

ANÓNIMO
(Siglo XIII)

POEMA DE FERNÁN GONZÁLEZ

ÍNDICE:

I

Justificación

II

Historia De Los Reyes Godos

III

La Invasión Musulmana

IV

Elogio De España

V

Castilla Y Su Protohistoria

VI

Castilla, Condado

VII

La Reconquista Del Conde

VIII

Guerra Contra Navarra

IX

Victoria De Hacinas

X

Castilla Y León

XI

prisión del conde

XII

Nuevas Guerras Con Navarra

XIII

De Nuevo Castilla Y León

XIV

El Rey Navarro Reanuda Las Hostilidades

Apéndice

I

JUSTIFICACIÓN

En el nonbre del Padre
del que quiso nacer
e del Spiritu Santo,
del conde de Castiella

que fizo toda cosa,
la Virgen preciosa
que igual dellos posa,
quiere fer una prosa.

El Señor que crio
-e las cosas passadas
El, que es buen maestro,
commo cobro s' la tierra

la tierra e la mar,
que yo pueda contar-
me deve demostrar
toda de mar a mar.

Contar vos he primero
nuestros antecessores,
commo omnes deserdados
¡essa rabia llevaron

de commo la perdieron
en qual coita visquieron;
fuidos andodieron;
que ende non morieron!

Muchas coitas passaron
muchos malos espantos,
sufrien frio e fanbre
estos viçios d'agora

nuestros antecessores,
muchos malos sabores,
e muchos amargores:
estonz eran dolores.

En tanto, desde tiempo
commo fueron la tierra

ir vos he yo contando
perdiendo e cobrando,

.....
fasta que todas fueron

al conde don Fernando.

Commo es mucho luenga
commo se dio la tierra
commo la ovo a ganar
de grand honor que era

desde el tienpo antigo
al buen rey don Rodrigo,
el mortal enemigo:
torno l' pobre mendigo.

Esto fizo Mafomat,	de la mala creença,
.....
predico por su boca	mucha mala sentença.
Desque ovo Mafomat	a todos predicados,
avien los corazones	las gentes demudados,
.....
e la muerte de Cristus	avian la olvidado.
Desque los españoles	a Cristus conosçieron,
desque en la su ley	bautismo resçibieron,
nunca en otra ley	tornar se non quisieron,
mas por guarda d'aquesto	muchos males sufrieron.
Esta ley de los santos	que oyeron predicada,
por ella la su sangre	ovieron derramada,
apostoles e martires,	esta santa mesnada,
fueron por la verdat	metidos a espada.
Fueron las santas virgines	en este afirmamiento:
de varon non quisieron	ningun ayuntamiento,
de los viçios del mundo	non ovieron talento:
vençieron por aquesto	al bestion mascariento.
Los primeros profetas	esto profetizaron,
los santos confesores	esta ley predicaron,
ca en los otros dioses	verdat nunca fallaron;
San Juan lo afirmo	quando l'descabeçaron.
Muchos reyes e condes	e muchas potestades,
papas e arçobispos,	obispos e abades,
por esta ley murieron,	esto bien lo creades,
por ende han en los çielos	todas sus heredades.

II

HISTORIA DE LOS REYES GODOS

Tornemos nos al curso,	nuestra razon sigamos,
tornemos en España	a do lo començamos.
Commo el escripto diz,	nos assi lo fablamos
de los reyes primeros	que godos los llamamos.

Venieron estos godos
Cristus los enbio,
del linax de Magog
conquirieron el mundo,
de partes de oriente
esta gent' combatiente;
vino aquesta gente;
esto sin fallimiente.

Non fueron estos godos
nin de judios d'Egipto,
antes fueron gentiles,
eran por en batalla
de comienzo cristianos,
nin de ley de paganos;
unos pueblos loçanos,
pueblos muy venturados.

Toda tierra de Roma
a los unos prendiendo,
vinieron la avastando,
a los otros matando;

.....
.....

Passaron a España
con el su grand poder

.....
.....

era en este tiempo
el papa Alexandrer.

Escogieron a España
nin villa nin castiello
Africa e Turonia
Omnes fueron arteros,
toda de mar a mar:
no s' les pudo anparar,
ovieron por mandar.
Dios los quiso guiar.

Fueron de Sancti Spiritus
los malos argumentos
conosçieron que eran
quantos creyan por ellos
los godos espirados,
todos fueron fallados:
los idolos pecados,
eran mal engañados.

Demandaron maestros
en la fe de don Cristus
los maestros, sepades,
fizieron les la fe
por fazer se entender
que avian de creer;
fueron muy volunter,
toda bien entender.

Dixieron los maestros:
bautizados non sodes
la qual culpa e error
el alma de pecados
«Todo esto non val nada:
en el agua sagrada,
erejia es llamada;
sera luego lavada.»

Rescibieron los godos
fueron luz e estrella
alçaron cristiandat,
el conde don Fernando
el agua a bautismo,
de todo el cristianismo;
baxaron paganismo:
fizo aquesto mismo.

.....
que fue muy leal miente de sus omnes servido;
fueron de todo el mundo pueblo muy escogido:
quanto el mundo durare non cadran en olvido.

Quando los reyes godos deste mundo passaron,
fueron se a los çielos, grand reino eredaron;
alçaron luego rey los pueblos que quedaron,
comme diz la escritura, don Cindus le llamaron.

Quando reino don Çindus, un buen guerreador,
era San Eugenio d'españones pastor,
en Toledo morava el santo confessor,
Ysidro en Sevilla, arçobispo e señor.

Fino se el rey don Çindus, un natural señor,
a España e Africa ovo en su valor;
dio les pastor muy bueno luego el Criador:
rey Vanba vino luego, que fue tal o mejor.

Vanba aqueste rey, cornmo avedes oido,
venia de los godos, pueblo muy escojido;
por que el non reinasse, andava ascondido:
nonbre se puso Vanba por non ser conosçido.

Buscando l' por España lo ovieron de fallar,
fizieron le por fuerça esse reino tomar.
Bien sabie que con yervas lo avian de matar,
por tanto de su grado el non quirie reinar.

Rey fue muy derecho e de muy grand natura,
muy franco e muy ardit e de muy grand mesura,
leal e verdadero, e de muy grand ventura:
aquel que l' dio la muerte no l' falesca rencura.

Partio todas las tierras, ayunto los bispados

.....
estableçidos fueron lugares señalados,
cornmo fuessen los terminos a ellos sojuzgados.

Fueron todas las cosas Puestas en buen estado,
pesava con su vida muy fuerte al pecado;
dio l'yervas e murio rey Vanba aponçoñado:
en paraiso sea tan buen rey eredado.

Reino despues un rey,
dos años, que non mas,
a cabo de dos años
non peso al su pueblo,

Egica fue llamado,
visquio en el reinado;
del sieglo fue sacado:
que fue malo provado.

Quando fino Egica,
finco en Vautiçanos
del linax fue de godos,
omne de grand esfuerzo

a poca de sazon,
toda la su region;
poderoso varon,
e de grand coraçon.

Fino se Vautiçanos,
avien en el los moros
era de los cristianos
por culpa en que era,

reino rey don Rodrigo:
un mortal enemigo;
sonbra e grand abrigo;
non le era Dios amigo.

Este fue d'allend mar
gano los Montes Claros

de grand parte señor,
el buen guerreador,

.....
commo perdio la tierra,

esto es grand dolor.

Era estonce España
al Fijo de la Virgen
pesava al diablo
non avia entre ellos

toda d'una creençia,
fazian obediencia,
con tanta reverencia
envidia nin entençia.

Estavan las iglesias
de olio e de çera
los diezmos e premiençias
eran todas las gentes

todas bien ordenadas,
estavan abastadas,
leal miente eran dadas,
en la fe arraigadas.

Vesquien de su lazerio
las grandes potestades
guardavan bien sus pueblos
vesquien de sus derechos

todos los labradores;
non eran rovadores,
com' leales señores,
los grandes e menores.

Estava la fazienda
avie con este bien
revolvio atal cosa
el gozo que avia

toda en igual estado,
grand pesar el pecado:
el mal aventurado:
en llanto fue tornado.

Fijos de Vautioçanos
que esos començaron
volvio lo el diablo,
esto fue el escomienço

non devieran nasçer,
traición a fazer:
metio y su poder:
de España perder.

El conde don Yllan,
commo ovo por las parias
ovo en este comedio
por que ovo el reino

commo avedes oido,
a Marruecos troçido;
tal cosa conteçido
ser todo destruido.

Fizo le la grand ira
fabló con Vusarvan,
Dixo commo podria
no s' podrie nulla guisa

traicion volver:
que avia grand poder.
cristianos confonder,
España defender.

Dixo aquestas oras
«Digo te yo verdat,
si non te do España,
si non, de mi non fies

el conde don Yllan:
amigo Vusarvan:
non coma yo mas pan,
mas que si fuesse can.»

Dixo l': «Trespasare
fare al rey Rodrigo
fer les he todas armas
por que despues non ayan

mucho aina la mar,
sus caveros juntar,
en el fuego quemar,
con que se manparar.

Quando esto ovier fecho
travessaras el mar
Commo sera el pueblo
refez miente podras

sabras de mi mandado:
con todo tu fonsado.
todo bien asegurado,
conquerir el reinado.»

Despidio s' de los moros,

luego passo la mar,

.....
deviera se el mesquino
pues que en la mar irada

con sus manos matar,
non se pudo afogar.

Fue luego pora el rey
«Omillo m' -dixo- rey,
recabde tu mensaje
evas aqui las parias

qual ora fue passado:
el mi señor onrado;
e cunpli tu mandado:
por que oviste enbiado.»

Reçibio lo muy bien
tomo lo por la mano
Diz: «¿Commo vos ha ido,
d'aquello por que fustes,

el buen rey don Rodrigo,
e asiento lo consigo.
el mi leal amigo,
si es paja o es trigo?»

«-Señor, si tu quisieres
¡grado a Dios del çielo,
nin moro nin cristiano
las armas, ¿que las quieres?,

mi consejo tomar,
que te fizo reinar!,
no t' puede contrallar:
pues non as pelear.

Manda por todo el reino
d'ellas fagan açadas
e d'ellas fagan rejas
cavallos e roçines

las armas desatar,
pora viñas labrar,
pora panes senbrar,
todos fagan arar.

Todos labren por pan,
sienbren cuevas e valles,
enriquescan tus reinos
ca non has contra quien

peones e caveros,
e todos los oteros,
de pan e de dineros,
poner otros fronteros.

Mas todos los varones
ningunas armaduras
si esto non fizieren,
si non con las que aren,

a sus tierras se vayan,
defiende que non trayan;
en la tu ira cayan;
otras bestias non ayan.

Non has a los caveros
labren sus eredades,
con mulas e cavallos
que esso han mester ellos,

por que les dar soldadas:
vivan en sus posadas,
fagan grandes aradas:
que non otras espadas.»

Quando ovo acabada
-mejor non la dixeran
.....
.....

el conde su razon
quantos en mundo son-,
.....
.....

Enbio el rey don Rodrigo
.....
.....
.....

luego sus mensajeros
.....
.....
.....

Era la corte toda
Aragon e Navarra,
Leon e Portogal,
non seria en el mundo

en uno ayuntada:
buena tierra provada,
Castiella la preçiada,
tal provinçia fallada.

Quando vio don Rodrigo
ante toda la corte
«Oit me, cavalleros,
pora aver la lid

que tenia sazon,
començo su razon:
si Cristus vos perdon',
non tenemos sazon.

Graçias a Dios del çielo
en aquesto le avemos
por que es toda España
mal grado a los moros,

que lo quiso fazer,
mucho que gradeçer,
en el nuestro poder,
que la solien tener.

A vemos nos en Africa
parias nos dan por ella
mucho oro e mucha plata,
bien somos ya seguros

una buena partida,
la gente descreida,
mucha llena medida.
todos d'essa partida.

El conde, cavalleros,
e por estos çient años
pueden vevir las gentes
non avran ningun miedo,

las pazes a firmadas,
las parias recabdadas:
todas bien seguradas,
vivran en sus posadas.

Pues que todos avemos
han vos a dar carrera
peones e caveros
que viva cada uno

tales seguridades,
por que en paz vivades,
e todas potestades,
en las sus eredades.

Lorigas, capellinas
las lanças e cochiellas
espadas e ballestas
metet las en el fuego,

e todas brafoneras,
e fierros e espalderas,
e asconas monteras,
fazet grandes fogueras.

Faredes d'ellas fierros,
dellas fagan açadas,
destralejas e fachas,
estas cosas atales

e de sus guarneçiones
picos e açadones,
segures e fachones,
con que labren peones.

Por aquesta carrera
los grandes e los chicos,
vivran por esta guisa
quiero que esto sea,

avremos pan assaz;
fasta el menor rapaz,
seguros e en paz;
si a vos otros plaz.

A questo que yo mando
assi es commo quiero
aquel que armas traxiere
fagan le lo que fazen

sea luego conplido,
yo que sea tenido:
e le fuere sabido,
al traidor enemigo.

Todo aquel que quisiere
si en toda España fuere
mando que luego sea
e que l' den tal justicia

salir de mi mandado,
después d'esto fallado,
su cuerpo justiçiado,
commo a traidor provado.»

Fue fecha la barata
volvio lo el diablo,
trastorno el çimiento

atal commo entendedes,
que tiende tales redes,
cayeron las paredes:

lo que estonçe perdio se, cobrar vos lo podedes.

Tenien lo a grand bien los pueblos labradores
non sabien la traición los malos pecadores;
los que eran entendidos e bien entendedores
dezien: «¡Mal sieglo ayan tales consejadores!»

Ovieron a fer todo lo que el rey les mandava,
quien las armas tenia luego las desatava:
el diablo antiguo en esto s'trabajava,
por fer mal a cristianos, nunca en al andava.

III

LA INVASIÓN MUSULMANA

La entrada

Quando fueron las armas desfechas e quemadas,
fueron aquestas nuevas a Marruecos passadas;
las gentes africanas fueron luego juntadas,
al puerto de la mar fueron luego llegadas.

Todos muy bien guisados por a España passar,
quando fueron juntados passaron allend mar;
arrivaron al puerto que dizen Gibraltar:
non podrie ningun omne quantos eran asmar.

Todos estos paganos, que Africa mandavan,
contra los de Oropa despechosos estaban,
.....
entraron en la tierra do entrar non cuidavan.

Llegaron a Sevilla la gente renegada,
essa cibdat nin otras non se les fizo nada;
era de mala guisa la rueda trastornada,
la cautiva d'España era mal quebrantada.

El buen rey don Rodrigo, a quien avie contido,
mando por todo el reino andar el apellido:
el que con el non fuesse ante del mes conplido,
el aver e el cuerpo tovies' lo por perdido.

Las gentes quando oyeron
que d'averes e cuerpos
non eran y ningunos
fueron ante del tiempo

pregones aquexados,
eran mal menazados,
pora fincar osados:
con el rey ayuntados.

La batalla decisiva

Quando ovo el rey Rodrigo
-era poder sin guisa,
lidiar fueron con moros,
ca fue de los profetas

sus poderes juntados
mas todos desarmados-,
lavarón sus pecados,
esto profetizado.

Tenie el rey don Rodrigo
salio contra los moros,
ayunto se en el campo
çerca de Guadiana

sienpre la delantera,
tovo les la carrera:
que dizen Sangonera,
en que ha su ribera.

Fueron d'amas las partes
eran pora lidiar
fueron de la primera
cojieron se con todo

los golpes avivados,
todos escalentados:
los moros arrancados,
essora los cruzados.

Era la cosa puesta
que serien los de España
a los dueños primeros
Tornaron en el campo

e de Dios otorgada
metidos a espada:
les seria tomada.
ellos otra vegada.

Cuidaran los cristianos
que avian a los moros
fueron se los paganos
si non por quien non ayan

ser bien asegurados
en el campo arrancados;
essas oras tornados,
perdon de sus pecados.

Otro dia mañana,
todos fueron en campo
tañiendo añafiles
las tierras e los çielos

los pueblos descreidos
de sus armas guarnidos,
e dando alaridos:
semejavan movidos.

Volvieron essas oras
començaron el fecho
morieron los cristianos
del buen rey essas oras

un torneo parado,
do lo avian dexado:
todos, ¡ay, mal pecado!;
non sopieron mandado.

En Viseo fallaron
do yazia el rey muerto,
«Aqui yaz don Rodrigo,
el que perdio la tierra

despues la sepultura
con aquesta escritura:
un rey de grand natura,
por su desaventura.»

Fueron, commo oyestes,
muchos eran los muertos,
fuien los que fincaron
fueron por todo el mundo

de los moros rancados:
muchos los cativados;
maldiziendo sus fados;
luego estos mandados.

Pero, con todo esto,
tomaron las reliquias
alçaron se en Castiella,
los de las otras tierras

buen consejo prendieron:
quantas tomar podieron,
assi se defendieron,
por espadas murieron.

Era Castiella Vieja
non avie mas entrada
tovieron castellanos
por end' de toda España

un puerto bien çerrado,
de un solo forado,
el puerto bien guardado,
esse ovo fincado.

Fincaron las Asturias,
con valles e montañas
non podieron los moros
e ovieron, por tanto,

un pequeño lugar
que son çerca la mar;
por los puertos passar
las Asturias fincar.

España la gentil
eran señores d'ella
los cristianos mesquinos
nunca fue en cristianos

fue luego destruida,
la gente descreida;
avien muy mala vida,
tan grand cuita venida.

Dentro en las iglesias
fazien en los altares
rovavan los tesoros
lloravan los cristianos

fazian establias,
muchas fieras follias,
de las sacristanias,
las noches e los dias.

Quiero vos dezir cosa
prendien a los cristianos,
fazian semeiante
por tal que les podiessen

que fizo retraer:
mandavan los cozer,
que los ivan comer
mayor miedo meter.

Tenian otros presos,
por que veien las penas
avian por do ivan

dexavan los foir
a los otros sofrir,
las nuevas a dezir

Dezian e afirmavan que los vieran cozer,
cozian e asavan omnes pora comer;
quantos que lo oian ivan se a perder,
non sabien, con grand miedo, adonde se asconder.

Assi ivan foyendo de las gentes estrañas
.....
murian de grand fanbre todos por las montañas,
non diez, veinte nin treinta, mas muchas de conpañas.

Perdieron muchos d'ellos con miedo los sentidos,
matavan a las madres, en braços a sus fijos,
no s' podien dar consejo mugeres nin maridos,
avian, con grand miedo, muchos enloqueçidos.

E los omnes mesquinos que estaban alçados
del grand bien que ovieron estaban muy menguados:
querian mas ser muertos o yacer soterrados
que non vesquir tal vida, fanbrientos e lazrados.

Los omnes d'otro tiempo que fueran segurados,
veian se de nuevo en la tierra tornados:
comien el paneziello de sus fijos amados,
los pobres eran ricos e los ricos menguados.

Dezian los malfadados: «En mal ora nascimos;
diera nos Dios España, guardar la non sopimos;
si en grand coita somos, nos bien lo meresçimos,
por nuestro mal sentido en grand yerro caimos.

Si nos atales fuésemos commo nuestros parientes,
non avrian poder aquestas malas gentes;
ellos fueron muy buenos, e nos menos valientes,
traen nos commo lobos a corderos rezientes.

Nos a Dios falesçiendo, ha nos el falesçido,
lo que otros ganaron, hemos lo nos perdido;
partiendo nos de Dios, ha se de nos partido,
todo el bien de los godos por end es confundido.»

Diera Dios essas oras grand poder al pecado,
fasta allende del puerto todo fuera astragado;
semeja fiera cosa, mas diz lo el ditado,
a San Martin de Torres ovieron allegado.

Visquieron castellanos
en tierra muy angosta,
lazrados muy grand tiempo
vien se en muy grand miedo

grand tienpo mala vida
de viandas muy fallida,
a la mayor medida;
con la gent' descreida.

En todas estas coitas,
en la merçet de Cristus
que les avrie merced
«Val nos, Señor, -dixeron-
ond' seamos cobrantes.»

pero que malandantes,
eran enfiuzantes,
contra non bautizantes:
ond' seamos cobrantes.»

Avian en todo esto
çien donzellas hermosas
avien las por Castiella
avien lo de cunplir,

a Almançor a dar
que fuessen por casar;
cada una a buscar,
pero con grand pesar.

Duro les esta coita
los cristianos mesquinos,
dezien: «Señor, nos vala
ca valiste a San Pedro

muy fiero tenporada;
compaña muy lazrada,
la tu merçed sagrada,
dentro en la mar irada.

Señor, que con los sabios
e de muerte libraste
e del dragon libraste
tu da a nuestras llagas

valiste a Catalina,
a Ester la reina,
a la virgen Marina,
conorte e medeçina.

Señor, tu que libraste
mateste al Filesteo,
quiteste a los jodios
saca nos e libra nos

a Davit del leon,
un sobervio varon,
del rey de Babilon,
de tal cruel presion.

Tu que librest' Susana
saqueste a Daniel
libreste a San Matheo
libra nos tu, Señor,

de los falsos varones,
de entre los leones,
de los fieros dragones,
d'aquestas tentaciones.

Libreste a los tres niños
quando los y metieron
cantaran en el forno
otra vez los libraste

de los fuegos ardientes,
los pueblos descreyentes;
cantos muy convenientes,
de bocas de serpientes.

San Juan Evangelista
-yazien ante el muertos
vevio el muy grand vaso
mayor mal no l' fezieron

ante muchos varones,
de yerbas dos ladrones-,
d'essos mismos ponçones:
que si comies' piñones.

Tu que assi podiste
que non pudieron daño
Señor, por tu mesura,
ca en ti nos yaze todo,

a las yerbas toller,
ninguno le fazer,
deves nos acorrer,
levantar o caer.

Señor, tu que quesiste
en seno de la Virgen
cara mient nos compreste,
non nos quieras dexar

del çielo desçender,
carne vera prender,
al nuestro entender:
agora assi perder.

Somos mucho errados
pero cristianos somos
el tu nonbre tenemos,
tu merçed atendemos,

e contra ti pecamos,
e la tu ley guardamos;
por tuyos nos llamamos,
otra non esperamos.»

Duraron esta vida
de llorar de sus ojos
sienpre dias e noches
oyo les Jesucrito

al Criador rogando,
nunca se escapando,
su cuita recontando;
a quien estan llamando.

La solución: guerra sin tregua

Dixo les por el angel
que le alçassen por rey
en manparar la tierra
ca el les darie ayuda

que a Pelayo buscassen,
e que a el catassen,
todos les ayudassen,
por que la anparassen.

Buscaron a Pelayo
fallaron lo en cueva
besaron le las manos
ovo lo resçebir,

commo les fue mandado,
fanbriento e lazado,
e dieron le el reignado:
pero non de su grado.

Resçibio el reinado,
tovieron se con el
sopieron estas nuevas
pora venir sobre ellos

mas a muy grand amidos,
los pueblos por guaridos;
los pueblos descreidos,
todos fueron movidos.

Do sopieron que era
començaron le luego
alli quiso don Cristo
bien creo que lo oyestes

venieron lo a buscar,
la peña de lidiar;
grand milagro mostrar,
alguna vez contar.

Saetas e quadriellos

quantas al rey tiravan,

a el nin a sus gentes
tan iradas commo ivan,
si non a ellos mismos

ningunas non llegavan,
tan iradas tornavan,
a otros non matavan.

Quando vieron los moros
que sus armas matavan
desçercaron la cueva,
tenien que les avia

atan fiera fazaña,
a su misma conpañã,
salieron de montaña:
el Criador grand saña.

Este rey don Pelayo,
guardo tan bien la tierra
fueron assi perdiendo
pero que non perdiesen

siervo del Criador,
que non pudo mejor;
cristianos el dolor
miedo de Almançor.

Fino el rey Pelayo,
reigno su fijo Vavila,
quiso Dios que mandasse
ca visco rey un año

Cristo le aya perdon
que fue muy mal varon:
poco la su region,
e mas poca sazón.

Fija de don Pelayo,
con señor de Cantabria
dixeron le Alfonso,
gano muy fiera tierra

dueña muy enseñada,
ovieron la cassada;
una lança dudada,
toda con su espada.

Este gano a Viseo,
despues gano a Bragana,
Astorga e Çamora,
gano despues Amaya,

que es en Portogal,
reino arçobispal,
Salamanca otro tal,
que es un alto poyal.

Murio este rey Alfonso,
sea en paraíso
reigno su fijo Fabia,
quiso Dios que visquiesse

señor aventurado,
tan buen rey eredado;
que fue malo provado,
poco en el reignado.

Despues reigno Alfonso,
el Casto que dixeron,
visquieron en su tiempo
este fizo la iglesia

un rey de grand valor,
siervo del Criador;
en paz e en sabor,
que s' diz San Salvador.

Batalla de Roncesvalles

Hemos esta razon
quiero en el rey Carlos

por fuerça d'alongar,
este cuento tornar;

ovo al rey Alfonso
que venie en España

mandado de enbiar
pora gela ganar.

Enbio el rey Alfonso
que en ser atributado
por dar parias por el
serie llamado torpe

al rey Carlos mandado
non era acordado,
non queria el reignado,
en fer atal mercado.

Dixo que mas queria
que el reigno d'España
que non se podrien d'esso
¡que mas la querien ellos,

commo estava estar,
a Francia sojuzgar,
franceses alabar,
en çinco años ganar!

Carlos ovo consejo
commo menester fuera
dieron le por consejo
que veniessen a España

sobre este mandado;
non fue bien aconsejado;
el su pueblo famado
con todo su fonsado.

Ayunto sus poderes,
movio pora Castiella,
al que lo consejo
ca fue essa venida

grandes e sin mesura,
¡tengo que fue locura!;
nunca l'marre rencura,
plaga de su ventura.

Sopo Bernald del Carpio
que a Fuente Rabia
por conquistar a España,
que ge la conquerrian,

que françeses passavan,
todos y arribavan
segunt que ellos cuidavan
mas non lo bien asmavan.

Ovo grandes poderes
e dessi enbio los
ovo l' todas sus gentes
non dexo a esse puerto

Bernaldo d'ayuntar,
al puerto de la mar,
el rey Casto a dar,
al rey Carlos passar.

Mato y de françeses
com' diz' la escriptura,
muchos morieron y,
que nunca mas tornaron

reyes e potestades,
siete fueron, sepades;
esto bien lo creades,
a las sus vezindades.

Tovo se por mal trecho
quando vio que por y
movio s' con assaz gentes
al puerto de Marsilla

Carlos essa vegada;
le tollio la entrada,
e toda su mesnada,
fizo luego tornada.

Quando fueron al puerto
rendieron a Dios graçias

los françeses llegados,
que los avie guiados;

folgaron e dormieron,
¡si essora se tornaran,
que eran muy cansados,
fueran bien venturados!

Ovieron su acuerdo
onde non les fincasse
de passar a España,
nin torre nin cabaña.

.....
.....

Fueron y los poderes
al puerto de Gitanea
con toda su mesnada,
fizieron la tornada.

.....
.....

Los poderes de Francia,
por los puertos de Aspa
¡fueran de buen acuerdo
que nunca mas tornaron
todos muy bien guarnidos,
fueron luego troçidos;
si non fueran venidos,
a do fueron nasçidos!

Dexemos los françeses
por conquistar la tierra
tornemos en Bernardo
que avie d' españoles
en España tornados,
todos muy bien guisados;
de los fechos granados,
los poderes juntados.

Movio Bernald del Carpio
si sobre moros fuesse,
movieron pora un agua
Ebro l' dixeran sienpre,
con toda su mesnada,
era buena tornada;
muy fuerte e muy irada,
assi es oy llamada.

Fueron a Çaragoça
beso Bernald del Carpio
que dies' la delantera
contra los Doze Pares,
a los pueblos paganos,
al rey Marsil las manos
a pueblos castellanos
essos pueblos loçanos.

Otorgo gela luego
nunca oyo Marfil
movio Bernald del Carpio
de gentes castellanas,
e dio gela de grado,
otro nin tal mandado:
con su pueblo dudado,
era bien aguardado.

Tovo la delantera
con gentes españoles,
vençieron essas oras
bien fue essa mas negra
Bernaldo essa vez
¡gentes de muy grand prez!;
a françeses refez,
que la primera vez.

IV

ELOGIO DE ESPAÑA

Por esso vos lo digo
mejor es que otras tierras
de todo es bien conplida
dezir vos e agora

que bien lo entendades:
en la que vos morades,
en la que vos estades,
quantas ha de bondades.

Tierra es muy tenprada,
non fazen en ivierno
non es tierra en el mundo
arboles pora fruta

sin grandes calenturas,
destenpradas friuras;
que aya tales pasturas,
siquier de mil naturas.

Sobre todas las tierras
de vacas e de ovejas
tantos ha y de puercos
sirven se muchas tierras

mejor es la montaña,
non ha tierra tamaña,
que es fiera fazaña,
de las cosas d'España.

Es de lino e de lana
de çera sobre todas
non seria d'azeite
Inglaterra nin Francia

tierra mucho abastada,
buena tierra provada,
en mundo tal fallada,
d'esto es abundada.

Buena tierra de caça
de rio e de mar
quien los quiere rezientes,
son d'estas cosas tales

e buena de venados,
muchos buenos pescados,
quien los quiere salados,
pueblos muy abastados.

De panes e de vinos
non fallarien en mundo
muchas de buenas fuentes,
otras muchas mineras

tierra muy comunal,
otra mejor nin tal,
mucho rio cabdal,
de que fazen la sal.

Ha y venas de oro,
muchas de buenas venas
ha en sierras e valles
todas llenas de grana

son de mejor barata,
de fierro e de plata;
mucha de buena mata,
pora fer escarlata.

Por lo que ella mas val
es mucho mejor tierra
de los buenos caveros
nunca tales caveros

aun non lo dixemos:
de las que nunca viemos,
aun mençion non fiziemos,
en el mundo non viemos.

Dexar vos quiero d'esto,
non quiero mas dezir,
pero non olvidemos
fijo del Zebedeo,

assaz vos he contado,
que podrie ser errado,
al apostol honrado,
Santiago llamado.

Fuerte mient quiso Dios
quando al santo apóstol
d'Inglaterra e Françia
sabet, non yaz apóstol

a España honrar,
quiso y enbiar;
quiso la mejorar,
en todo aquel logar.

Onro le otra guisa
fueron y muchos santos
de morir a cochillo
muchas virgenes santas,

el preçioso Señor,
muertos por el su amor,
non ovieron temor,
mucho buen confessor.

Commo ella es mejor
assi sodes mejores
omnes sodes sesudos,
d'esto por todo el mund

de las sus vezindades,
los que España morades,
mesura heredades,
muy, grand preçio ganades.

V

CASTILLA Y SU PROTOHISTORIA

Elogio de Castilla

Pero de toda España
por que fue de los otros
guardando e temiendo
quiso acreçentar la

Castiella es mejor,
el comienço mayor,
sienpre a su señor,
assi el Criador.

Aun Castiella Vieja,
mejor es que lo al,
ca conquirieron mucho
bien lo podedes ver

al mi entendimiento,
por que fue el çimiento,
maguer poco convento:
en el acabamiento.

Pues quiero me con tanto
temo, si mas dixesse
otrossi non vos quiero
quiero en don Alfonso,

d'esta razon dexar,
que podria herrar;
la razon alongar,
l Casto rey, tornar.

Desamparo del condado

Rey fue de grand sentido
siervo fue e amigo
fue se d'aqueste mundo
finco toda la tierra

e de muy grand valor,
mucho del Criador;
para el otro mayor,
Essora sin señor.

Eran en muy grand coita
duraron muy grand tiempo
comme omnes sin señor,
«Mucho nos valdrie mas
que nunca ser nasçidos.»

españones caidos,
todos desavenidos.
tristes e doloridos:
que nunca ser nasçidos.»

Quand vieron castellanos
e que pora alçar rey
vieron que sin pastor
posieron quien podiesse

la cosa assi ir
no s' podien avenir,
non podien bien vevir,
los canes referir.

Elección de los alcaldes

Todos los castellanos
dos omnes de grand guisa
los pueblos castellanos
que non posieron rey

en uno se acordaron:
por alcaldes alçaron;
por ellos se guiaron;
muy grand tienpo duraron.

Dire de los alcaldes
e dende en adelante
muchas buenas batallas
con su fiero esfuerzo

quales nonbres ovieron,
los que d'ellos venieron;
con los moros ovieron,
grand tierra conquirieron.

Don Nuño fue el uno,
vino de su linaje
el otro don Laino
vino de su linaje

omne de grand valor,
el buen batallador;
el buen guerreador,
el buen Çid Canpeador.

Fi de Nuño Rasura,
Gonçalo ovo nonbre,
anparo bien la tierra,
este fue referiendo

omne bien entendido,
omne muy atrevido;
fizo quanto a podido,
al pueblo descreido.

Ovo Gonçalo Nuñez
todos tres de grand guisa,
estos partieron tierra
por donde ellos partieron

tres fijuelos varones,
de grandes coraçones;
e dieron la a infançones,
y estan los mojones.

Don Diego Gonçalez,
Rodrigo, el mediano;
todos tres fueron buenos,
ca quito muy grand tierra

el ermano mayor;
Fernando, el menor;
mas Fernando el mejor,
al moro Almançor.

Fino Diego Gonçalez,
quedo toda la tierra
don Rodrigo por nonbre,
señor fue muy grand tiempo

cavero muy loçano,
en el otro ermano,
que era el mediano,
del pueblo castellano.

Quando vino la ora
fue se don Ruy Gonçalez,
finco toda la tierra
don Fernando por nonbre,

puesta del Criador,
pora el mundo mejor;
al ermano menor,
cuerpo de grand valor.

Estonçe era Castiella
era de castellanos
e de la otra parte
moros tenien Caraço

un pequeño rincon,
Montes d'Oca mojon,
Fitero el fondon,
en aquesta sazon.

Era toda Castiella
maguer que era pobre
nunca de buenos omnes
de quales ellos fueron

solo una alcaldia;
e de poca valia,
fue Castiella vazia,
paresçe aun oy dia.

Varones castellanos,
de llegar su señor
d'un alcaldia pobre
tornaron la después

este fue su cuidado:
al mas alto estado;
fizieron la condado,
cabeça de reinado.

VI

CASTILLA, CONDADO

Ovo nonbre Fernando
nunca fue en el mundo
este fue de los moros
dizien le por sus lides

esse conde primero,
otro tal cavallero;
un mortal omiçero,
el vuetre carniçero.

Fizo grandes batallas
e les fizo lazar
ensancho en Castiella

con la gent descreida,
a la mayor medida,
una muy grand medida,

ovo en el su tiempo

mucha sangre vertida.

El conde don Fernando,
-en contar lo que fizo
mantovo sienpre guerra
non dava mas por ellos

con muy poca conpañã
semejarie fazaña-
con los reys d'España
que por una castaña.

Crianza del conde

Enante que entremos
dezir vos he del conde
furto le un pobreciello
tovo lo en la montaña

delante en la razon,
qual fue su criazon:
que labrava carbon,
una muy grand sazon.

Quanto podia el amo
todo al buen criado
de qual limax venia
quando lo oia el moço

ganar de su mester,
dava lo volunter:
fazie gelo entender
avie muy grand plazer.

Quando iva el mozo
oyo commo a Castiella
«Valas me -dixo- Cristus,
en coita es Castiella

las cosas entendiendo
moros ivan corriendo:
yo a ti me encomiendo,
segunt que yo entiendo.

Señor, ya tienpo era,
que mudasses la rueda,
assaz han castellanos
gentes nunca passaron

si fuesse tu mesura,
que anda a la ventura:
passada de rencura,
atan mala ventura.

Señor, ya tienpo era
que non so yo osso bravo
tienpo, es ya que sepan
e yo sepa d'el mundo

de salir de cavañas,
por vevir en montañas;
de mi las mis conpañas
e las cosas estrañas.

Castellanos fincaron
la ora que perdieron
avien en el los moros
si yo d'aqui non salgo

sin sonbra e sin abrigo
a mi ermano Rodrigo:
un mortal enemigo,
nunca valdre un figo.»

Salio de las montañas,
con aquel pobreziello
aina fue sabido
non ovo mayor gozo

vino pora poblado
que lo avie criado;
por todo el condado,
omne de madre nado.

Venien a su señor
avien chicos e grandes
metieron el condado
non podien en el mundo

los castellanos ver,
todos con el plazer,
todo en su poder,
mejor señor aver.

Quando entendio que era
alço a Dios las manos,
«Señor, tu me ayuda,
que yo saque a Castiella

de Castiella señor,
rogo al Criador:
so mucho pecador,
del antigo dolor.

Da me, Señor, esfuerzo
que yo tome vengança
e cobren castellanos
e te tengas de mi

e seso e sentido,
del pueblo descreido,
algo de lo perdido,
en algo por servido.

Señor, ha luengo tiempo
son mucho apremiados
Señor, Rey de los Reyes,
que yo tome a Castiella

que viven mala vida,
de la gent descreida;
aya la tu ayuda,
a la buena medida.

Si por alguna culpa
non sea sobre nos
ca yazemos cativos
los señores ser siervos

cayermos en tu saña,
esta pena tamaña,
de todos los d'España:
tengo lo por fazaña.

Tu lo sabes, Señor,
non nos quieres oir
non sabemos con quexa
Señor, grandes e chicos,

que vida enduramos,
maguer que te llamamos,
que consejo prendamos;
tu merçed esperamos.

Señor, esta merced
seyendo tu vasallo,
Señor, contigo cuedo
por que aya Castiella

te querria pedir:
non me quieras fallir;
atanto conquistar
de premia a salir.»

VII

LA RECONQUISTA DEL CONDE

Toma de Carazón

Fizo su oración

el moço bien cunplida ,

de coraçon la fizo,
fizo grandes batallas
mas nunca fue vençido

bien le fuera oida;
con la gent descreida,
en toda la su vida.

Non quiso, maguer moço,
començo a los moros
movio se con sus gentes,
una sierra muy alta,

dar se ningun vagar,
muy fuerte guerrear;
Caraço fue çercar,
muy firme castellar.

El conde castellano,
combatian las torres
de dardos e d'asconas
fazien a Dios serviçio

con todos sus varones,
a guisa d'infançones,
peleavan peones,
de puros coraçones.

Non se podien los moros
enante que Almançor
ovieron se los moros
ovieron los cristianos

por cosa defender;
los pudiesse acorrer
por fuerça a vençer:
las torres en poder.

Batalla de Hacinas

Almançor contraataca

Llego a Almançor
sopo commo avia
Dixo: «Ya firme so
si non me vengo d'el

luego el apellido,
a Caraço perdido.
del conde maltraido;
en mala fui nasçido.»

Enbio por la tierra
unos en pos de otros,
que veniessen aina
sus reyes que veniessen

a grand priessa troteros,
cartas e mensajeros,
peones e caveros,
de todos delanteros.

Quando fueron con él
reyes e ricos omnes
si todos los contassemos,
serian mas por cuenta

juntados sus varones,
e muchos infançones,
caveros e peones,
de cinco mill legiones.

Quando ovo Almançor
movio pora Castiella
avie muy fiera miente
que non fincarie tierra

su poder ayuntado,
sañudo e irado;
al conde amenazado
que non fuesse buscado.

Los castellanos se preparan

Avia aquestas nuevas
commo era Almançor
de toda el Almaria
mayor poder non
el conde ya oido,
pora venir movido;
traia el apellido:
viera ningun omne nasçido.

Enbio por Castiella
que fuessen en Muño
fizo saber las nuevas
commo de Almançor
apriessa los mandados
todos con el juntados;
a sus adelantados
eran desafiados.

Fablo con sus vasallos
querie oir a todos
si querien ir a ellos
o qual serie la cosa
en que acordarian,
que consejo l'darian,
o los atenderian,
por que mejor ternian.

Fablo Gonçalo Diaz,
rogo que le escuchassen,
«Oit me -dixo- amigos,
pora aver la lid
un sesudo varon,
que deria razon:
si Cristus vos perdon,
non tenemos sazon.

Si alguna carrera
de guisa que s' podiesse
non devriamos tregua
por do quier que podiesse
podiesse omne fallar
esta lid escusar,
nin pecho refusar,
al omne amansar.

En otras muchas cosas
en el lidiar el omne
avra cuerpo e alma
que por oro nin plata
se despiende el aver,
non puede estorçer,
todo y a poner,
non lo puede aver.

Muchos son e sin guisa
caveros e peones
somos poca conpañã,
seremos, si nos vençen,
los pueblos renegados,
todos bien aguisados;
de armas muy menguados,
todos descabeçados.

Si nos pleito podiessemos
que fincasse la lid
es el mejor consejo
si otra cosa fazemos,
con Almançor tener,
por dar o prometer,
que podriemos aver;
podemos nos perder.

Todo el mi sentido
si yo fable sin guisa,
dezit agora vos
ya oido lo avedes;
vos me lo perdonedes;
lo que por bien tovierdes;

¡por Dios, que lo mejor al conde consejedes!»

Fue de Gonçalo Diaz el conde despagado,
ca non se tovo d'el por bien aconsejado;
maguer que fue sañado, no l' fablo desguisado,
mas contradixo l' todo quanto avia fablado.

«Por Dios -dixo el conde- que m' querades oir,
quiero a don Gonzalo en todo recudir;
contra quanto ha dicho, quiero le yo dezir,
ca tales cosas dixo que sol' non son d'oir.

Dixo de lo primero d'escussar el lidiar,
pero non puede omne la muerte escusar;
el omne, pues que sabe que non puede escapar,
deve a la su carne onrada muerte l' dar.

Por la tregua aver por algo que pechemos,
de señores que somos vassallos nos fariemos;
en logar que a Castiella de la premia saquemos,
la premia en que era, doblar gela y emos.

Por engaño ganar non ha cosa peor,
quien cayere en est' fecho cadra en grand error;
por defender engaño murio el Salvador:
mas val ser engañado que non engañador.

Nuestros antecesores lealtad aguardaron,
sobre las otras tierras ellos la heredaron;
por esta aguardar la muerte olvidaron,
quanto saber ovieron por y lo acabaron.

Todavía s' guardaron de mal fecho fazer,
non les pudo ninguno aquesto retraer;
eredar non quisieron pora menos valer
lo que ellos non podiessen enpeñar nin vender.

Este debdo levaron nuestros anteçessores:
de todos los que viven mejor guardar señores,
de morir ante que ellos tenien se por debdores,
catando esto ganaron el prez de los mejores.

Non deve otra cosa de vos ser olvidada:
por que el señor fiziesse cosa desaguizada,
ellos nunca le ovieron saña vieja alçada,

mas sienpre lealta

leal mientre pagada.

Assi aguiso la cosa
quando perdio la tierra
non finco en España
si non Castiella Vieja,

el mortal enemigo:
el buen rey don Rodrigo
quien valiesse un figo,
un logar muy antigo.

Fueron nuestros abuelos
ca los tienien los moros
eran en poca tierra
de fanbre e de guerra

muy grand tienpo afrontados
muy fuerte arrenconados;
pocos omnes juntados,
eran mucho lazrados.

Maguer mucho lazerio
d'otros sienpre ganaron,
por miedo de la muerte
todos sus adversarios

e coita que sofrieron,
lo suyo non perdieron.
yerro nunca fezieron,
por aqui los vencieron.

¿Commo se nos oviera
Lo que ellos ovieron
veniendo a nos en miente,
puede nos todo aquesto

todo esto d'olvidar?
a nos es d'heredar;
non podremos errar,
de mal fecho librar.

Dexemos los parientes,
por ir a la batalla
por miedo de la muerte
caer o levantar

a lo nuestro tornemos,
aqueso aguisemos:
la lid non la escusemos,
y lo departiremos.

Esforçad, castellanos,
vençemos los poderes
sacaremos Castiella
el sera el vençido

non ayades pavor,
d'esse rey Almançor,
de premia e d'error,
yo sere el vençedor.

Maguer que muchos son,

non valen tres arvejas,

.....
mas pueden tres leones
irian treinta lobos

que treinta mil golpejas,
a treinta mil ovejas.

Amigos, d'una cosa
que vençemos sin duda
de todos los d'España
sera grand la mi onra,

so yo bien sabidor:
al moro Almançor;
faredes me el mejor:
e la vuestra mayor.»

Quando ovo el conde
con estos tales dichos
movio se de Muño

la razon acabada,
su gente conortada,
con toda su mesnada,

fueron se pora Lara

tomar otra posada.

San Pedro de Arlanza

El conde don Fernando,
cavalgo en su cavallo,
por ir buscar el puerco,
fallo lo en un arroyo

cuerpo de buenas mañas,
partio s' de sus compañas,
metio s' por las montañas,
çerca de Vasquebañas.

Acojio, se el puerco
do tenia su cueva
non se oso el puerco
fluxo a una ermita,

a un fiero lugar,
e solia albergar;
en cueva asegurar,
metio s' tras el altar.

Era essa ermita
por que de toda ella
tres monjes y vevian
San Pedro avia nonbre

d'una yedra techada,
non parescia nada;
vida fuerte lazrada,
essa casa sagrada.

Non pudo por la peña
sorrendo el cavallo,
por do s' metio el puerco,
entro por la ermita,

el conde aguijar;
ovo se d'apear;
metio s' por es' lugar,
llego fasta el altar.

Quando vio don Fernando
desanparo el puerco,
«Señor -dixo- a quien temen
si yo erre en esto,

tan onrado logar,
no l' quiso y matar:
los vientos e la mar,
deves me perdonar.

A ti me manifiesto,
que d'esta santidat,
por y fazer enojo
si non por dar ofrenda

Virgen Santa Maria,
Señora, non sabia:
yo aqui non entraria,
o por fer romeria.

Señor, tu me perdona,
contra la gent pagana
anpara a Castiella
si tu non la anparas,

e me vale e me ayuda
que tanto me es erguda;
de la gent descreuda;
tengo la por perdida.»

Quando ovo el conde
vino a el un monje
Pelayo avia nonbre,
pregunto le quien era

la oraçion acabada,
de la pobre posada,
vivie vida lazrada,
e qual era su andada.

Dixo que tras el puerco
era de su mesnada
si por pecados fuesse
non fincaria tierra

ay era venido,
arredrado e partido;
de Almançor sabido,
donde escapasse vivo.

Recudio el monje e dixo:
si fuesse tu mesura
dar te he yo pan d'ordio,
sabras commo has de fer

«Ruego t' por Dios, amigo,
que ospedasses connigo,
ca non tengo de trigo,
contra el tu enemigo.»

El conde don Fernando,
contra el monje Pelayo
del ermitaño santo
mejor non albergara

de todo bien conplido,
resçibio su convido,
tovo s' por bien servido:
despues que fuera vivo.

Promesa de ayuda divina

Dixo don fray Pelayo
«Fago te, el buen conde,
que quiere tu fazienda
vençeras el poder

escontra su señor:
de tanto sabidor,
guiar el Criador:
del moro Almançor.

Faras grandes batallas
muchas seran las gentes
cobraras de la tierra
la sangre de los reyes

en la gent descreida,
a quien toldras la vida,
una buena partida,
por ti sera vertida.

Non quiero mas dezir te
sera por todo el mundo
quanto que te yo digo,
dos vezes seras preso,

de toda tu andança,
temida la tu lança;
ten lo por segurança,
crei me sin dudança.

Antes de terçer dia
ca veras el tu pueblo
veran un fuerte signo
el mas loçano d'ellos

seras en grand cuidado,
todo muy espantado:
qual nunca vio omne nado,
sera muy desmayado.

Tu confortar los has
dezir les has a todos
departir has el signo
perderan todo el miedo

quanto mejor podieres,
que semejan mugieres,
quanto mejor sopieres,
quand' gelo departieres.

Espidete agora
aqueste lugar pobre

con lo que has oido,
non lo echas en olvido;

fallaras el tu pueblo
faziendo lloro e llanto

triste e dolorido,
e metiendo apellido.

Por lloro nin por llanto
ca piensan que eres preso
que quedan sin señor
coidavan con los moros

non fazen ningun tuerto,
o que moros te han muerto,
e sin ningun confuerto,
por ti salir a puerto.

Mas ruego te, amigo,
que quando ovieres tu
venga se te en mientes
e non se te olvide

e pido lo de grado
el canpo arrancado,
d'est convento lazrado,
el pobre ospedado.

Señor, tres monjes somos,
la nuestra pobre vida
si Dios non nos envia
daremos a las sierpes

assaz pobre convento,
non ha nin par nin cuento;
algun consolamiento,
el nuestro avitamiento.»

El conde dio l' respuesta
Dixo: «Don fray Pelayo,
quanto que demandastes
conosçere a donde

commo omne enseñado.
non ayades cuidado,
ser vos ha otorgado,
me diestes ospedado.

Si Dios aquesta lid
quiero todo el mio quinto
demas, quando muriere,
que mejore por mi

me dexa arrancar,
a este lugar dar;
aqui me soterrar,
sienpre este lugar.

Fare otra iglesia
fare dentro en ella
dare y donde vivan
sirvan todos a Dios,

de mas fuerte çimiento,
el mi soterramiento,
de monjes mas de çiento,
fagan su mandamiento.»

Despidio se del monje
vino se pora Lara
quando alla llego
el lloro e el llanto

alegre e muy pagado,
el conde aventurado;
e le vio su fonsado,
en gozo fue tornado.

Conto a sus varones
del monje que fallara
commo fuera su uesped,
mejor non albergara

commo le avie contido,
que yazia ascondido,
tomara su convido,
despues que fue nasçido.

Batalla de Lara

Inferioridad de fuerzas. Miedo en el campo cristiano

Otro dia mañana
pora cada cristiano
los del conde eran pocos,
todos eran iguales,
mando mover sus gentes;
avie mill descreyentes;
mas buenos combatientes,
d'un coraçon ardientes.

Bien se veien por ojo
non es omne en el mundo
todos venien cobiertos,
a cristianos cuidavan
los moros e cristianos;
que asmasse los paganos,
los oteros e llanos:
prender se los a manos.

Fazien grand alegria
venien tañendo tronpas
davan los malhadados
que los montes e valles
los pueblos descreidos,
e dando alaridos,
atamaños roidos,
semejavan movidos.

El conde don Fernando
querie morir por ver se
bien cuidava esse dia
que metio grand espanto
estava muy quejado,
con moros en el canpo;
reignar y el pecado,
en el pueblo cruzado.

Uno de los del conde,
cavalgava un cavallo
puso l' de las espuelas
partio s' con el la tierra
de la Puente Ytero,
fermoso e ligero;
por çima d'un otero,
e somio se el cavero.

Fueron los castellanos
«Esto que nos conteçe
bien semeja que Dios
mejor seso fizieramos
todos muy espantados:
es por nuestros pecados;
nos ha desamparados,
si fueros tornados.

La arenga

Bien vemos nos que a moros
¿como podremos no
Dixo estonçes el conde:
non querades en poco
quiere Dios ayudar;
contra ellos lidiar.»
«Querades me escuchar:
mal prez sienpre ganar.

Lo que muestra este signo
amigos e vassallos,
si tierra dura e fuerte
pues ¿cuales cosas otras
quiero vos departir,
si queredes me oir:
vos fazedes somir,
vos podrian sofrir?

Los vuestros corazones
contra gentes que son
Non devedes, varones,
ca yo en este dia

los veo enflaquescer
de muy menos valer.
ningun miedo aver,
me cobdiciava ver.

Amigos, d'una cosa
ellos seran vençidos,
en gran afruenta en canpo
vere de castellanos

so yo bien sabidor:
yo sere vençedor;
sere con Almançor:
com' guardan su señor.»

La batalla

Pues que ovo acabada
e esforçadas sus gentes
mando a sus conpañas
firieron en los moros

el conde su razon,
commo omne de sazón,
desbolver su pendón:
todos d'un coraçón.

Ferio luego el conde
quien con el se encontravan
dizie « Yo so el conde;
ferid los bien de rezio,

En los pueblos paganos,
non se ivan d'el sanos;
esforçad, castellanos,
amigos e hermanos.»

Otrossi un rico omne

que dezien don Velasco

.....
.....
.....

Metien toda su fuerça
non avien de su muerte
tollie les el grand depdo
non avie pora buenos

en guardar su señor,
nin pesar nin dolor,
de la muerte el pavor,
d'este mundo mejor.

Commo todos fizieron
tanto non fizo omne
semeja poca cosa
con trezientos caveros

refez es d'entender,
con tan poco poder;
pesada de creer
tan grand pueblo vençer.

Caveros e peones
todos quanto podian
quando dezie «Castiella»
los moros, en todo esto,

firme miente lidiavan,
a su señor guardavan,
con el se esforzavan;
las espaldas tornavan.

Fue les de una lid

el conde acuitando,

iva s' contra la tienda d'Almançor acostando.

.....

.....

Llegaron a Almançor estos malos roidos
sabiendo commo eran sus poderes vençidos;
eran muchos los muertos e muchos los feridos,
avia de sus reyes los mejores perdidos.

Fuga del enemigo

Demando su cavallo por lidiar con sus manos,
fueran y venturados caveros castellanos:
muerto fuera o preso de los pueblos cristianos,
mas non lo consejaron los sus pueblos cristianos.

Por non vos detener en otras ledanias,
fue Almançor vençido con sus cavallerias:
alli fue demostrado el poder del Mexias,
el conde fue David e Almançor Gollias.

Foia Almançor a guisa d'algarivo
«Todo el mi grand poder es muerto o cativo;
pues ellos muertos son, ¿por que finco yo vivo»

.....

Dizie: «Ay, Mafomat, en mal ora en ti fio
non vale tres arvejas todo el tu poderio.»
Fincaron en el canpo muertos muchos gentios,
de los que sanos eran estonz fueron vazios.

Persecución y botín. Riqueza de éste

Quando fueron vençidos esos pueblos paganos,
fueron los vençedores los pueblos castellanos;
el conde don Fernando con todos los cristianos
fueron en su alcançe por cuestas e por llanos.

Rendieron a Dios graçias e a Santa Maria
por que dexo les ver tamaña maravilla:
duro les el alcançe quanto que medio dia,
enriqueçio s' por siempre la pobre alcaldia.

Quando fue Almançor
finco de sus averes
cojieron sus averes
tan grand aver fallaron

grand tierra alexado,
el canpo bien poblado;
que Dios les avie dado;
que non serie contado.

Fallaron en las tiendas
muchas copas e vasos
nunca vio atal riqueza
serien ende abondados

sobejano tesoro,
que eran d'un fino oro:
nin cristiano nin moro,
Alexander e Poro.

Fallaron y maletas
llenos d'oro e de plata,
muchas tiendas de seda
espadas e lorigas

e muchos de çurriones
que non de pepiones,
e muchos tendejones,
e muchas guarniçiones.

Donación a San Pedro de Arlanza

Fallaron de marfil
con tantas de noblezas
fueron pora San Pedro
estan todas oy dia

arquetas muy preçiadas,
que non serien contadas;
las mas d'aquellas dadas,
en su altar asentadas.

Tomaron d'esto todo
mas finco de dos partes
las armas que fallaron
con toda su ganancia

lo que sabor ovieron,
que levar non podieron;
dexar non las quisieron,
a San Pedro venieron.

Quand' fueron y llegados
todos, chicos e grandes,
todos por una boca
cada uno sus joyas

a Dios graçias rendieron,
su oraçion fizieron,
«Deo gratias» dixeron,
al altar ofreçieron.

De toda su ganancia
mando tomar el quinto
qualquier cosa que l' copo,
mando lo dar al monje

que Dios les avie dado,
el conde aventurado,
ovo lo bien conprado,
que le diera ospedado.

El conde e sus gentes
a la çibdat de Burgos
folgaron e dormieron,
demandaron maestros

e todos los cruzados
fueron todos llegados;
que eran muy cansados,
por sanar los llagados.

VIII

GUERRA CONTRA NAVARRA

Navarra ha saqueado Castilla

Dexemos estos y El conde don Ferrando avia ya oidos que avian los navarros	que eran muy mal golpeados de los fechos granados unos fuertes mandados, a sus pueblos robados.
---	--

Mientras que estava el conde lidiando con los moros el rey de los navarros cuido toda Castiella	faziendo a Dios plazer, e todo su poder, ovo se a mover, de robar e correr.
--	--

El conde castellano, por poco, con pesar, commo un leon bravo «Aun gelo demande	quando lo ovo oido, non salio de sentido; assi dio un gemido: con mis armas guarnido.»
--	---

Quando los castellanos bien cuidavan que nunca dizien: «En fuerte ora de todos los del mundo	ovieron sus mandados, d'ellos serien vengados; fueimos mesquinos nados, somos desafiados.»
---	---

Avien los castellanos por que los confondia	d'esto fiero pesar, quien los devie salvar.
--	--

«Señor -dixo el conde- que pueda tal sobervia	quieras me ayudar, aina arrancar.»
--	---------------------------------------

Fernán González desafía al rey navarro

Al rey de los navarros si s' querie contra el ca farie su mesura si fer non lo quisiesse,	envio demandar en algo mejorar, e el su bienestar; mando l' desafiar.
--	--

Llego al rey don Sancho «Omillo me -dixo- rey, del conde de Castiella dezir te he lo que t' dize	aqueste mensajero: luego de lo primero; so yo su mandadero, fasta lo postrimero.
---	---

Sepas que ha de ti
que te lo gradesgria
ca traxiste a Castiella
dos vezes en el año

el conde grand querella,
si le sacasses d'ella,
grand tienpo a la pella:
veniste a corrella.

Por fer mal a Castiella
feziste te amigo
feziste guerra mala
por que non quieren ellos

e estruir castellanos
de los pueblos paganos;
a los pueblos cristianos
meter se en las tus manos.

Ha sobre todo esto
ca feziste otra cosa
ca mientras el corria
feziste le atal daño

de ti fiera rencura,
que fue mas desmesura,
alla a Estremadura,
que fue desapostura.

Si d'aquesta querella
de commo es derecho
farias tu mesura
si esto non quisieres,

le quisieres sacar,
assi lo mejorar,
e el tu bienestar;
manda t' desafiar.»

El rey navarro amenaza al conde

Quando ovo el mensajero
(avie por lo que iva
fablo don Sancho e dixo
«Non le mejorarare

su razon acabada,
la cosa recabada),
su razon e vegada:
valia d'una miaja.

Ermano, it al cond
d' el me desafiar
tan bien commo deviera

e dezit le el mandado:
so yo maravillado:
d' aqueste tal mercado.

Mucho l' tengo por loco
sol' por me desfiar
por que ha aquesta vez
por esta loçania

e de seso menguado
e de ser ende osado;
los moros arrancado,
ha esto començado.

Dezit te que aina
en torre nin en çerca
que buscado non sea
sabre por que me oso

le ire yo a buscar,
no s' me podrie escapar
dentro fasta la mar:
el a mi desfiar.»

Torno se el mensajero
por que viera al rey

yaquanto espantado
fiera miente irado;

conto gelo al conde,
dixo l' commo le avia

nada no l' fue çelado,
muy fuert amenazado.

El conde convoca a combate

Mando llamar el conde
todos los ricos omnes,
tan bien a escuderos
querie de cada uno

a todos sus varones,
todos los infançones,
commo a los peones,
saber sus coraçones.

Quando fueron juntados
qualquier se lo veria
«Amigos, ha mester
de guisa que podamos

començo de fablar,
que avia grand pesar:
de consejo tomar,
tal fuerça rencurar.

Nunca a los navarros
nin tuerto nin sobervia
muchos fueron los tuertos
por gelo demandar

mal non les meresçiemos,
nos nunca les feziemos;
que d'ellos resçibiemos,
nunca sazon toviemos.

Cuide que se querian
e d'aquesta querella
la querella que avemos
a mi e a vos otros

contra nos mejorar
querian nos sacar;
quieren nos la doblar,
envian desfiar.

Amigos, tal sobervia
que nos venguemos d'ella
ante que tanta cuita
¡por Dios, los mis vassallos,

nos non gela suframos,
e todos y muramos,
e tal pesar veamos:
nos los acometamos!

En nos los cometer
por quanto ellos son
nos non mostremos y
en dudar nos por ellos

es nuestra mejoria,
mayor cavalleria;
ninguna covardia,
serie grand villania.

Sepades que en la lid
por cient lanças se veçen
mas valen cient caveros
que non fazen trescientos

non son todos iguales,
las faziendas canpales;
d'un coraçon iguales
de los descomunales.

Ha y buenos e malos,
los malos que y son
aver se han por aquello
vemos nos muchas veçes

que non puede al ser,
non podrien atender,
los buenos a vençer,
tal cosa conteçer.

Muchos son mas que nos omnes son esforzados d'asconas e de dardos traen buena conpañã	peones e caveros, e de pies muy ligeros, fazen golpes çerteros, de buenos escuderos.
Por esto ha mester si ellos nos cometen, si ellos entendieren dexar nos han el campo	que nos los cometamos; mejoria les damos; que nos non los dubdamos, ante que los firamos.
Otra cosa vos digo, muerto sere en pelea vere los castellanos mester a vos sera	e vos la creeredes: o en quexa me veredes; comme me acorredes, quanta fuerça tenedes.
Si por alguna guisa los tuertos que me fizo no l' podrie ningun omne non avrie, si el muere,	al rey puedo llegar, cuedo le demandar; de la muerte escapar, de mi muerte pesar.»

Batalla de la Era Degollada

Quando ovo el buen conde mando contra Navarra entro les en la tierra fallo al rey don Sancho	su razon acabada, mover la su mesnada; quanto una jornada, a la Era Degollada.
Quando el rey vio al conde enderesço sus azes el conde castellano, non alongaron plazo	venir atan irado, en un fermoso prado; con su pueblo loçano, fasta otro mercado.
Abaxaron las lanças el conde, delantero, don Sancho de Navarra, con sus azes paradas	e fueron a ferir, comme oyestes dezir; quando lo vio venir, salio lo a resçebir.
Feria entre las azes en la part que el conde iva los unos e los otros navarros con la muerte	que fronteras estavan, todos carrera l' davan; firme mientras lidiavan, lidiavan e lazravan.
Tan grand era la prisa	que avian en lidiar,

oie el omne a lexos
non oirien otra voz
espadas reteñir

las feridas sonar:
si non astas quebrar,
e los yelmos cortar.

Nonbravan los navarros
los firmes castellanos
nonbrava el rey don Sancho
comme algunos françeses

«Navarra» e «Estella»,
nonbravan a «Castiella»;
a las vezes «Castiella»,
a vezes echan pella.

El conde e el rey
fasta que uno a otro
las armas que traian
fueron se a ferir

buscando se andudieron
a ojo se ovieron,
çerteras las fizieron,
quant de rezio pudieron.

Entramos uno a otro
los fierros de las lanças
nunca de cavalleros
todas sus guarniçiones

tales golpes se dieron,
al otra part salieron;
tales golpes se vieron,
nada non les valieron.

Cuitado fue el rey
entendio que del golpe
la su grand valentia
man a mano del cuerpo

de la mala ferida,
ya perdiera la vida,
luego fue abatida
el alma fue salida.

El conde fue del golpe
ca tenie grand lançada
llamava «castellanos»,
de todos sus caveros

fiera miente golpado,
por el diestro costado;
mas ningun fue allegado,
era desanparado.

Tovieron castellanos
todos sus buenos fechos
con quexa castellanos
por que en muy grand yerro

que eran muy falesçidos,
que eran por y perdidos,
andavan muy marridos,
eran todos caidos.

Tanto tenie cada uno
que non podien ningunos
fizo les la verguença
e ovieron por fuerça

en lo suyo que ver
al conde acorrer;
todo el miedo perder
las azes a ronper.

Sofriendo grandes golpes
antes que a el llegasen
muy maltrecho sin duda
d'una parte e d'otra

al conde allegaron,
a muchos derribaron;
al buen conde fallaron,
muchas almas sacaron.

Llegaron castellanos,

al conde acorrieron,

luego que y llegaron,
a navarros por fuer ça
temian que era muerto

sobre todos firieron:
a fuera los fizieron;
e grand miedo ovieron.

Alçaron le de tierra,
todos que muerto era
por poco, con pesar,
commo si fuesse muerto

la ferida le vieron,
bien assi lo tovieron,
de seso non salieron,
muy grand duelo fizieron.

Firieron en navarros,
sobre un buen cavallo
la sangre de la cara

del conde los tiraron,
a su señor alçaron,
toda gela alinpiaron,

.....
Todos commo de nuevo

a lidiar començaron

.....
.....
.....
Cuitaron los afirmes,
reteñien en los yelmos
davan e resçebian
davan e resçebian

davan lid presurada,
mucha fuert cuchillada,
mucha buena lançada,
mucha buena porrada.

Non vos queremos mas
ovieron los navarros
ovo el rey don Sancho
mando le luego el conde

la cosa alongar;
el canpo a dexar,
muerto a y fincar,
a Navarra levar.

Dexemos a don Sancho,
los navarros maltrechos
avian de vengar se
salieron al buen conde

¡perdon' le el Criador!,
llorando a su señor,
todos fuerte sabor,
todos por su amor.

El conde de Tolosa quiere vengar al rey navarro

El conde de Piteos
-pariente era del rey,
tomo de sus condados
movio pora Castiell

e conde de Tolosa,
esto es çierta cosa-
compaña muy fermosa,
en ora muy astrosa.

El conde non uvio
pero quando lo sopo
al buen rey de Navarra

por a la lid llegar,
no s' quiso detardar;
cuido lo bien vengar,

al puerto de Getarea

ovo de arribar.

Los navarros al conde
comme fue la fazienda
quantos fueron los muertos,
comme a el enantes

todos se allegaron,
todo gelo contaron,
quantos los que fincaron,
dos dias le esperaron.

El conde de Tolosa
cuido con esse fecho
«ca me han castellanos
cuido vengar al rey,

dio les muy grand confuerto,
con el salir a puerto;
fecho este grand tuerto
que ellos lo han muerto».

Los castellanos prefieren la paz

El conde don Fernando
comme era aquel conde
el conde don Fernando,
atal comme estava

avie lo ya oido
al puerto ya venido;
maguer tan mal ferido,
pora alla fue ido.

Los vassallos del conde
eran contra el conde
eran de su señor
por que avian por fuerça

tenien se por errados,
fuerte miente irados;
todos muy despagados
sienpre d'andar armados.

Folgar non les dexava
dizien: «Non es tal vida
que andan de noche e dia
el semeja a Satan

nin estar segurados,
si non pora pecados,
e nunca son cansados,
e nos a sus criados.

Por que lidiar queremos
nunca folgura avemos
a la ueste antigua
ca todas cosas cansan

e tanto lo amamos,
si almas non sacamos
a aquellos semejamos,
e nos nunca cansamos.

Non ha duelo de nos,
nin lo ha de si mismo,
si, ¡mal pecado!, muere,
nunca tomaron omnes

que sofrimos tal vida,
que tiene tal ferida;
Castiella es perdida:
atan mala caida.»

Ovieron su acuerdo
que lo que bien non era
que por grand loçania
que por mala cobdiçia

que gelo departiessen
luego gelo dixiessen,
en yerro non cayessen,
su señor non perdiessen.

Dixo Nuño Laino:
si a ti semejasse
estoviessedes quedo
que por mala cobdiçia

«Señor, si tu quisieres,
o tu por bien tovieres,
fasta que guaresçieres,
en yerro non cayeres.

Non se omne en el mundo
la vida que avemos
la nuestra grand cobdiçia
avemos la mesura

que podiesse endurar
nos e vos a passar,
non nos dexa folgar,
por aqui d'olvidar.

Non recuden las cosas
deve aver el omne
si non, podra aina
podrie todo el grand prez

todas a un logar,
grand seso en lidiar;
un grand yerro tomar,
por y lo astragar.

Los vientos que son fuertes
el mar que es irada,
el diablo non cansa
quiere la nuestra vida

sabemos los cansar,
vemos la amansar;
nin se puede folgar,
la suya semejar.

Dexa folgar tus gentes,
tienes muy fuerte llaga,
dexa venir tus gentes,
muchos son por venir,

a ti mesmo sanar,
dexa la tu folgar,
ca aun son por llegar,
deves los esperar.

Tu seras a diez dias
sera ya el tu pueblo
poner te has en el canpo
el sera muerto o preso,

del golpe bien guarido,
a esse plazo venido,
con tu pueblo guarnido,
d'esto so bien creido.

Señor, dicho te he
mejor consejo d'este,
non temas que lo digo
queria te guardar

lo que dezir queria,
señor, yo non sabria;
por nulla covardia,
como al alma mia.»

El conde exhorta al combate

Quando ovo acabada
començo el buen conde,
avie grand conplimiento
nunca fue Alexandre

don Nuño su razon,
esse firme varon;
del sabio Salamon,
mas grand de coraçon.

Dixo: «Nuño Lainez,
las cosas commo son

buena razon dixiestes,
assi las departiestes,

d'alongar esta lid creo que assi dixiestes,
quien quier que vos lo dixo, vos mal lo aprendiestes.

Non deve el que puede esta lid alongar,
quien tiene buena ora, otra quiere esperar;
un dia que perdemos no l' podremos cobrar,
jamás en aquel dia non podemos tornar.

Si omne el su tiempo quiere en valde passar,
non quiere d'este mundo otra cosa levar
si non estar viçioso e dormir e folgar;
el fecho d'este muere quando viene a finar.

El viçioso e el lazado amos han de morir,
el uno nin el otro non lo pueden foir,
quedan los buenos fechos, estos han de vesquir,
d'ellos toman enxiemplo los que han de venir.

Todos los que grand fecho quisieron acabar
por muy grandes trabajos ovieron a passar:
non comen quando quieren nin çena nin yantar,
los viçios de la carne han los de olvidar.

Non cuentan d'Alexandre las noches nin los dias,
cuentan sus buenos fechos e sus cavallerias;
cuentan del rey David que mato a Golias,
de Judas Macabeo, fijo de Matatias.

Carlos e Valdovinos, Roldan e don Ojero,
Terrin e Gualdabuey, Arnaldo e Olivero,
Torpin e don Rinaldos e el gascon Angelero,
Estol e Salomon, otro su compañero.

D'estos e d'otros muchos que non vos he nonbrados
non fablarian mas que sin non fuessen nados,
si tan buenos non fueran, oy serien olvidados,
seran los buenos fechos fasta la fin contados.

Por tanto, ha mester que los dias contemos,
los dias e las noches en que las espendemos,
quantos en valde passan nunca los cobraremos;
amigos, bien lo vedes que mal seso fazemos.»

Caveros e peones ovo los de vençer,
a cosa que el dezia non sabien responder,

quanto el por bien tobo ovieron lo a fazer;
su oraçion acabada, mando luego mover.

El ejército castellano se lanza al combate

El conde don Fernando con toda su mesnada
llegaron a un agua muy fuerte e muy irada,
Ebro l' dixeron sienpre, assi es oy llamada,
vieron se en grand rebate que fuesse y su posada.

Tovieron la ribera tolosanos guardada,
non dieron castellanos por esso todo nada:
dando e resçebiendo mucha buena lançada
ovieron mucho aina el agua travessada.

Ovieron grand rebato en passar aquel vado,
ovo de petavinos grand pueblo derribado,
maguer que non querian, vevien mal de su grado,
d'ellos se afogavan, d'ellos salien a nado.

Abrio por medio l'agua el conde la carrera,
ovieron tolosanos a dexar la ribera,
ordeno las sus azes en medio d'una glera,
fue los acometer d'una estraña manera.

Quando ovo el conde el rio travessado
ferio luego en ellos commo venie irado;
al que el alcançava mucho era de malfado,
d'el iva a sus parientes aina mal andado.

El conde don Fernando, sabidor atamaño,
firia en pitavinos e fazie les grand daño,
ronpie las guarniçiones commo si fuessen paño,
non les valia esfuerzo nin les valia engaño.

Acorrian le luego los sus buenos varones,
ca tenia y muchos de buenos infançones;
d'un logar eran todos e d'unos coraçones,
lazravan tolosanos e lazravan gascones.

Pero commo eran muchos, ivan los acoitando,
de fiera guisa se iva la lid escalentando,
iva se d'onbres muertos essa glera poblando,
maltraie los afirmes el conde don Fernando.

Andava por las azes
por que non los vençia
dixo: «Non puede ser
no s' pueden tolosanos

muy fiera mient irado,
andava muy cuitado,
aunque pese al pecado,
fallar bien d'est' mercado.»

Metio se por las azes
la lança sobre mano
«¿Donde estas, el buen conde
¡Sal lidiar aca al canpo!,

muy fuerte espoleando,
e su pendon alçando:
assi iva voces dando,
¡cata aqui a don Fernando!».

Antes que ellos amos
las gentes tolosanas
nunca ningunas gentes
ca fueron en grand miedo

veniessen a feridas,
todas fueron foidas;
fueron tan mal fallidas,
e en mal preçio metidas.

Fueron todos foidos
fincaron con el conde
nunca fue el tolosano
el conde de Castiella

por una grand montaña,
muy poca de conpañã:
en quexa atamaña,
le tenie fuerte saña.

Fernán González mata al tolosano

El conde de Tolosa
ca vio a don Fernando
por non tener la gente,
con sus armas guarnido

mucho fue espantado,
venir mucho irado,
que era desmanparado,
contra el fue llegado.

El conde don Fernando,
olvido con la ira
fue ferir a esse conde
non dudo de ferir lo

omne sin crueldat,
mesura e bondat:
d'ira e de voluntat,
sin ninguna piedat.

El conde castellano,
ferio al tolosano
cuitado fue el gascon
dixo a altas voçes:

guerrero natural,
de ferida mortal;
de la ferida mal,
«¡Santa Maria, val!»

El conde de Tolosa
fue luego del cavallo
dezir non pudo nada,
luego quando el fue muerto

assi fue mal ferido,
a tierra abatido,
ca fue luego transido;
su pueblo fue vençido.

Los pueblos castellanos
quando aquesto vieron,

caveros tolosanos trezientos y prendieron:
muchos fueron los otros que estonces y murieron,
estonçes castellanos en grand preçio sobieron.

El conde castellano honra a su rival muerto

Ahe el castellano, de coraçon loçano,
oiredes lo que fizo al conde tolosano:
desguarneçio le el cuerpo el mismo con su mano,
no l' fizo menos honra que si fuera su ermano.

Quando le ovo el conde de todo despojado,
lavo lo e vestio lo d'un xamete preçiado,
echo lo en un escaño sutil mientras labrado,
ovo lo en la batalla de Almançor ganado.

El conde castellano con todo su consejo
fizieron le ataut bien obrado, sobejo,
guarnido rica miente de un paño bermejo,
de clavos bien dorados que luzien commo espejo.

Mando a sus vasallos de la presion sacar,
mando les que veniessen a su señor guardar,
a grandes e a chicos todos fizo jurar
que d'el non se partiesen fasta en su lugar.

Mortajaron el cuerpo commo costumbre era
d'unos paños preçiado, ricos de grand manera;
dio les que despendiessen por toda la carrera,
mando les dar mill pesos, fechos çirios de çera.

Quando ovo el conde el cuerpo mortajado,
el ataut fue preso, de clavos bien çerrado,
fue sobre una azemila aina aparejado,
mando que lo levasen luego a su condado.

Tolosanos, mesquinos, llorando su malfado,
sus caras afiladas, pueblo mal desonrado,
llegaron a Tolosa, cabeça del condado,
fue commo de primero el llanto renovado.

VICTORIA DE HACINAS

Almançor vuelve a la carga
Dexemos tolosanos
eran ya en Tolosa
tornemos en el conde
comme avia oido
con un gran ejército
tristes e desonrados,
con su señor llegados;
de los fechos granados
otros malos mandados.

Que venie Almançor
con çiento e treinta mill
non serien los peones
estavan çerca Lara
con muy fuertes fonsados,
caveros lorigados,
nulla guisa contados,
en Muño ayuntados.

Quando fue Almançor
con grand pesar que ovo
mando por toda Africa
e fue comme a perdon
la otra vez vençido,
a Marruecos fue ido
andar el apellido
todo el pueblo movido.

Los turcos e alarabes,
que son pora en batallas
traien arcos de nervios
d'estos venian llenos
essas gentes ligeras,
unas gentes çerteras,
e ballestas çerberas,
senderos e carreras.

Venien los almohades
traien en sus camellos
venien los moros todos
de todos estos eran
e los avenmarinos:
sus fornos e molinos;
de Oriente vezinos,
cobiertos los caminos.

Venien y d'estas gentes
non eran d'un logar
mas feos que Satan
quando sal' del infierno
sin cuenta e sin tiento,
nin d'un entendimiento,
con todo su convento
sucio e carvoniento.

Quando fueron juntados
arribaron al puerto
coido se Almançor
por amor d'acabar lo
e passaron la mar,
que dizen Gibraltar;
del buen conde vengar,
no s' podie dar vagar.

Cordova e Jaen
Lorca e Cartagena
de muchas otras tierras
ayunto Almançor
con toda Andaluzia,
con toda Almaria,
que nonbrar non sabria,
muy grand cavalleria.

Quando fueron juntados
començo a venir,

bien coido a España
que el conde castellano
que le ferie en presion

sin falla conquerir,
no s' le podrie foir,
mala muerte morir.

Oración del conde

Eran ya en Fazinas
todos los castellanos
el conde -la su alma
fue se pora San Pedro

essa gente maldita,
eran en Piedrafita;
de pena sea quita-
a essa su ermita.

Quando fue a la ermita
demando por su monje,
dixeron le por nuevas
ocho dias avia

el conde allegado,
don Pelayo llamado;
que era ya finado,
que era soterrado.

Entro en la ermita
finco los sus hinojos
de los ojos llorando
«Señor, tu me aguarda

con muy grand devoçion,
e fizo su oraçion,
fizo su petiçion:
d'error e d'ocasion.

Señor, por grand amor
passo mucho lazerio
con est' cuerpo lazado
con moros e cristianos

de fer a ti serviçio,
e dexo mucho viçio,
fago te sacrificio,
meto me en grand bolliçio.

Los reyes de España,
olvidaron a ti,
tornaron se vasallos

con derecho pavor,
que eres su señor,
d'esse rey Almançor

.....

Yo quando vi que ellos
e por miedo de muerte
nunca de su conpañia
por fer a ti serviçio

fueron en tal error
fizieron lo peor,
despues ove sabor,
non quise mas su amor.

Finque yo entre todos
de muert' non ove miedo
quando ellos leyeron
luego fui d'ellos todos

solo desanparado,
nin quise aquel pecado:
que era yo apartado,
muy fuerte amenazado.

Llegaron me las carta
venieron mesajeros
commo me menazavan

a Muño esse dia,
çinco en aquel dia
reyes d'Andaluzia,

por que de los d'España yo solo me erzia.

Ovieron sus poderes sobre mi d'ayuntar,
unos venien por tierra, otros venien por mar;
querrian, si podiessen, d'este siglo m' sacar,
quesiste tu, Señor, valer me e ayudar.

Vençi los e mate los, Señor, con tu poder,
nunca fui contra ti, segunt mi entender,
tengo me por pagado, si te fize plazer,
bien tengo que non has por que me falesçer.

Por essas escrituras que dexo Isaias,
que a los tus vasallos nunca falesçerias:
Señor, tu siervo so con mis cavallerias,
no m' partire de ti en todos los mis dias.

Mas he yo grand mester, Señor, de la tu ayuda,
Señor, sea por ti Castiella defenduda;
toda tierra de Africa sobre mi es venuda,
anparar non la puedo, Señor, sin tu ayuda.

Por fuerça nin por seso que yo podiesse aver
non la podrie por guisa ninguna defender;
Señor, da me esfuerzo e seso e poder
que pueda a Almançor o matar o vençer.»

Aparición en sueños de San Pelayo y San Millán

Teniendo su vegilia, con Dios se razonando,
un sueño muy sabroso al conde fue tomando:
con sus armas guarnido assi se fue acostando,
la carne adormida, assi yaze soñando.

Non podria el conde aun ser adormido,
el monje San Pelayo de suso l' fue venido,
de paños commo el so todo venie vestido,
nunca mas bella cosa veyera omne nacido.

Llamo le por su nonbre al conde don Fernando,
dixo l': «¿Duermes o commo estas assi callando?
Despierta e ve tu via, ca te creçe oy grand bando,
ve te pora el tu pueblo, que te esta esperando.

El Criador te otorga
en los pueblos paganos
de tus buenas compañías
pero, con todo el daño,

quanto pedido le has,
grand mortandat faras,
muchas y perderas,
tu el canpo vençeras.

Aun te dize mas
que tu eres su vassallo
con los pueblos paganos
manda te que te vayas

el alto Criador:
e el es tu Señor,
lidiaras por su amor,
lidiar con Almançor.

Yo sere y contigo,
y sera el apóstol
enbiar nos ha Cristo
sera con tal ayuda

que me lo ha otorgado,
Santiago llamado,
valer a su criado,
Almançor enbargado.

Otros vernan y muchos
en blancas armaduras,
traera cada uno
moros, quando nos vieren,

commo en una vision
angeles de Dios son;
la cruz en su pendon:
perdran el coraçon.

Amigo, dicho te he
vo me pora aquellos
Los angeles hermosos
grand alegria faziendo

lo que a mi mandaron,
que me aca enviaron.»
de tierra lo alçaron,
al çielo lo levaron.

Desperto don Fernando
«¡Que puede ser aquesto!
Pecado es que me quier
Cristo, yo tuyo so,

commo con grand pavor:
¡Vala me el Criador!
echar en un error;
guarda me tu, Señor.»

Estando en el sueño
oyo una grand voz
«Lieva dend', ve tu via,
espera te Almançor

que soñara pensando,
que le estava llamando.
el conde don Fernando,
con el su fuerte bando.

Non tardes, ve tu via;
porque tanto me tardas
no l' des ninguna tregua
a todo el tu pueblo

si non, tuerto me azes,
en grand culpa me yazes,
nin fagas con el pazes,
fazer lo has tres azes.

Tu entra con los menos
entrante de la lid
manda entrar la otra az
y sera Santiago,

de partes de oriente,
ver me has vesible miente;
de partes d'oçidente,
esto sin fallimiente.

Entre la otra terçera de partes d'aquilon,
vençremos los poderes d'este bravo leon;
faras tu, si esto fazes, a guisa de Sanson
quando con las sus manos lidio con el bestion.

Non quiero mas dezir: lieva dend', ve tu via.
¿Quieres saber quien trae esta mensajeria?
Millan so yo por nonbre, Jesucristo me enbia,
durara la batalla fasta terçero dia.»

Los castellanos, molestos con su señor

Quando ovo don Fernando todo esto oido,
el varon don Millan a los çielos fue ido:
fue luego de la ermita el conde espedido,
torno se a Piedrahita d'onde fuera salido.

Quando el conde llego a su buena conpañã,
fallo a sus vasallos todos con fuerte saña,
maltraian le tanto que eran grand fazaña,
non davan mas por el que por una castaña.

Commo eran malinconicos todos con grand despecho,
de chicos e de grandes, de todos fue maltrecho.
«Fazes -dixeron- conde, sin guisa grand malfecho,
si algun yerro tomamos, sera muy grand derecho.

Assi commo ladron que anda a furtrar,
assi solo señoero te amas apartar;
quando nos te buscamos no t' podemos fallar,
abremos por aquesto algun yerro tomar.

Por que tanto t' sofrimos por end somos peores,
pedimos te merçed, non nos fagas traidores,
ca non lo fueron nunca nuestros anteçesores,
mas non ovo en el mundo leales nin mejores.»

Fernán González les arenga

Quando a toda su guisa lo ovieron maltraido,
dixo les don Fernando: «Por Dios, sea oido:
de quanto que yo fize non so arrepentido,
no m' debes tener assi por tan fallido.

Fui yo a la ermita
por el e yo en uno
quando y fui llegado,
por nuevas me dixerón

por mi amigo ver,
amos aver plazer;
demande d'el saber,
que era en otro poder.

Sope yo como era
mostraron me el logar
rogue a Jesucristo
por la su grand mesura

mi amigo finado,
do yazie soterrado;
que, si el fizó pecado,
le sea perdonado.

Entrante de la puerta
tal qual me dio Dios seso
vino a mi este monje
"Despierta -dixo- amigo,

y fize mi oraçion,
e m' metio en coraçon;
comme en una vision:
que ora es e sazon."

Dixo me lo en sueños,
desperte e non pude
oi una grand voz
voz era de los santos

non lo quise creer,
ninguna cosa ver;
de çielo deççender,
segun mi entender.

Esta es la razon
"Conde Fernan Gonzalez,
todo el poder de Africa
vençer lo has en el canpo

que la voz me dezia:
lieva dend', ve tu via,
e del Andaluzia
d'este terçero dia."

Dixo m' que mal fazia
a aquel Rey de los Reyes
que fuesse e non tardasse
que por que avie miedo,

por tanto que tardava
por cuya amor lidiava,
contra la gent pagana,
pues que el me ayudava.

Otras cosas me dixo
serie grand alongança
mas vos aver lo hedes
fasta que lo provedes,

que me quiero callar,
de todo lo contar,
aina de provar,
aver me he de callar.

En aquella ermita
del monje San Pelayo,
que por el su consejo
fui lo a buscar agora

fui yo bien aconsejado
siervo de Dios amado,
Almançor fue arrancado;
e falle l' soterrado.

Fasta que lo sepades
por end non me devedes
aguardar vos querria
de por mengua de mi

com' lo fui yo a saber
por fallido tener;
a todo mi poder
en yerro non caer.

De Dios e de los omnes
si non los afinamos,
trae rey Almançor
nunca en la su vida

mester nos ha consejo,
fer nos han mal trebejo;
muy grand pueblo sobejo,
ayunto tal conçejo.

Mill ha y pora uno,
dicho es que ha mester
maguer fuir queremos
assi commo los peçes

esto bien lo sabemos,
que consejo tomemos:
fazer non lo podemos,
enredados yazemos.

Aragon e Navarra,
si en quexa nos vieren
non nos darien salida
mal nos quieren de muerte

todos los pitavinos,
non nos seran padrinos,
por ningunos caminos,
todos nuestros vezinos.

Si nos, por mal pecado,
los nuestros enemigos
seremos nos cativos,
seran los nuestros fijos

fueremos arrancados,
seran de nos vengados;
fanbrientos e lazrados,
de moros cativados.

Los fijos e las fijas
ver los hemos cativos,
do nos mandaren ir,
nuestros fijos e fijas

que nos tanto queremos
valer non los podremos;
por fuerça alla iremos,
jamas non los veremos.

Desanparado es
mas dize muchas vezes
"Señor del mundo -dize-
que me fazes vevir

el que yaze en cativo,
que non querrie ser vivo,
¿por que me eres esquivo,
lazrado e perdido?"

Ligera cosa es
muerte de cada dia
sufrir tanto lazerio
ver los sus enemigos

la muerte de pasar,
muy mala es d'endurar,
e ver tanto pesar,
lo suyo heredar.

Contesçe esso mismo
heredan nuestra tierra
endreçar se ha la rueda
seran ellos vençidos,

con la gent renegada
e tienen la forçada;
que esta trestornada,
de Cristus la fe onrada.

Non es dicha fortuna
uno ser sienpre rico
camia estas dos cosas
al pobre faze rico

por sienpre en un estado,
e otro ser menguado,
la fortuna priado,
e al rico menguado.

Quiere fazer las cosas
de dar e de quitar
por entender que el es
el que suel' ser vençido

assi el Criador,
el es el fazedor
sobre todos mejor;
sera el vençedor.

A tal Señor commo este
que por la su medida
que en el nos esta todo,
ca sin el non podemos

devemos nos rogar,
nos quiera ayudar,
caer o levantar,
nulla cosa acabar.

Amigos, lo que digo
si fueros vençidos
morredes commo malos,
si esta vez caedes,

bien entender devezes;
¿que consejo prendredes?;
la tierra perderedes,
non vos levantaredes.

De mi mismo vos digo
nin preso nin cativo
maguer ellos a vida
matar me he yo ante

lo que cuedo fazer:
non me dexare ser,
me quisieren prender,
que sea en su poder.

Todo aquel que de vos
o con miedo de muerte
quede por alevoso
con Judas en infierno

del canpo se saliere
a presion se les diere,
si tal fecho fiziere,
yaga quando moriere.»

Quando aquesto oyo
todos por una boca
«Señor, lo que tu dizes
el que fuyere yaga

el su pueblo loçano,
fablaron muy priado:
de nos sea otorgado,
con Judas abraçado.»

Quando ovo el conde
-antes tenian todos
fueron muy confortados,
mando commo fiziessen

dichas estas razones
duros los coraçones-
caveros e peones;
essos grandes varones.

Disposición del ejército cristiano

Mando que fuessen prestos
fuessen puestas las azes
todos fuessen armados
darian lid canpal

otro dia mañana,
en medio de la plana,
a primera canpana,
a aquella gent pagana.

A don Gustio Gonçalez

el que de Salas era,

a el e a sus hijos
con ellos don Velasco
que por miedo de muerte

dio les la delantera,
-tambien de Salas era-
non dexarie carrera.

Entro Gonçalo Diaz,
era en los consejos
era por en faziendas
quienquier que l' demandasse fallar lo ie de az.

en esta misma faz,
bueno de toda paz,
crudo commo agraz,

Dos sobrinos del conde,
-fiziera los el conde
devieran ser contados
fueron estos llamados

valientes e ligeros,
estonçes cavalleros-
en los golpes primeros,
los lobos carniçeros.

Los que Gustio Gonçalez
-dozientos fueron estos
el conde los mando
de quales ellos fueron

avie d'acabdillar,
caveros de prestar-
por una parte entrar;
no s' podrien mejorar.

Dio les seis mill peones
omnes de la Montaña,
si bien guisados fuessen,
por tres tantos de moros

pora la delantera,
gente fuerte e ligera:
commo mester les era,
non dexarien carrera.

Dexemos esta az
non podria el cabdiello
serie por nulla fuerça
ya era en todo esto

toda muy bien parada,
mejorar se por nada,
a duro quebrantada;
la otra az guisada.

Fue dado por cabdiello
bien rico de mançanas,
en la faz se contaron
e otro de la Montaña

don Lope el vizcaino,
pobre de pan e vino;
fijos de don Laino,
que dizien don Martino.

Avie de buroveses,
caveros bien ligeros,
de Castiella la Vieja
que muchos buenos fechos

otrossi treviñanos,
de coraçon loçanos,
muy buenos castellanos,
fizieron por sus manos.

Venian y de Castro
e venian con ellos
fueron y estorianos,
muy buenos eran d'armas,

unas buenas conpañas,
otros de las montañas;
gentes muy bien guisadas,
bien conplidos de mañas.

Venien estos caveros

en essa az mediana,

estos eran doscientos
todos fueron en canpo
essa fue pora moros

de la flor castellana;
otro dia mañana,
una negra semana.

Dio les seis mill peones
peones con caveros
que, quando los peones
entrarien los caveros

con que los conbatiessen,
En uno los partiessen,
carrera les abriessen,
mejor por do podiessen.

Ruy Cavia e don Nuño,
venien y los serranos,
en una sierra fuerte
venien y los Velascos

de los d'alfoz de Lara,
gentes que el poblara
que de moros ganara;
que esse dia armara.

El conde don Fernando,
ovo veinte escuderos
estos con el buen conde
por todos son cinquenta,

de los techos granados,
en esse dia armados;
en az fueron entrados,
non mas fueron contados.

Venien tres mill peones,
que por miedo de muerte
maguer fuessen buscados
non fallarien mejores

todos de buena gente,
non farien fallimiente;
de partes de oriente
fasta en oçidente.

Consejo les a todos
si el dia primero
que s' tirassen afuera
a la seña del conde

del qual guisa fiziessen:
vençer non los podiessen,
quando el cuerno oyessen,
todos se acogiessen.

Quando ovo el conde
sus azes bien paradas,
-sabie bien cada uno
tornaron a sus tiendas,

su cosa aguisada,
su gente ordenada,
su çertera entrada-
cada uno a su posada.

El prodigio espantoso

Cenaron e folgaron
todos a Dios rogaron
que y les ayudasse
et fuessen venturosos

essa gente cruzada,
con voluntad pagada
la su virtud sagrada,
d'aver la lid rancada.

Vieron aquella noche
venia por el aire
dando muy fuertes gritos

una muy fiera cosa:
una sierpe rabiosa,
la fantasma astrosa,

toda venie sangrienta,	bermeja commo rosa.
Fazia ella senblante semejaba en los gritos alunbrava las uestes todos ovieron miedo	que ferida venia, que el çielo partia, el fuego que vertia, que quemar los queria.
Non ovo ende ninguno que grand miedo non ovo cayo y mucho omne ovieron muy grand miedo	que fueſ' tan eſforçado e fueſſe eſpantado; en tierra deſerrado, todo el pueblo cruzado.
Despertaron al conde, ante que el venieſſe fallo todo el ſu pueblo demando del culuebr	que era ya dormido; el culuebro era ido, commo muy deſmado, commo fuera venido.
Dixeron gelo todo commo coſa ferida vuelta venia en ſangre la tierra ſ' maravillan	de qual guiſa veniera, que grandes gritos diera, aquella beſtia fiera: commo non la eñçendiera.
Quando gelo contaron entendio bien el conde que eſta atal figura e a los pueblos cruzados	aſſi como lo vieron, que grand miedo ovieron, diablos la fizieron, revolverlos quisieron.
A los moros tenian ca coidavan ſin duda por tal que los criſtianos quisieran en la ueſte	que los venie ayudar criſtianos eſpantar; ſe ovieran a tornar, algun fuego echar.
Mando a ſus varones quando fueron juntados el derie que queria luego de eſtrelleros	el buen conde llamar, mando los eſcuchar: la ſerpient demostrar; començo de hablar.
«Los moros, bien ſabedes, non ſe guian por Dios, otro Criador nuevo diz que por ellas veen	ſe guian por eſtrellas, que ſe guian por ellas; han fecho ellos d'ellas, muchas de maravellas.
Ha y otros que ſaben fazèn muy malos geſtos de revolver las nuve	muchos encantamientos, con ſus eſpiramientos, e revolver los vientos

muestra les el diablo

estos entendimientos.

Ayuntan los diablos
aliegan se con ellos
dizen de los passados
todos fazen conçejo

con sus conjuramentos,
e fazen sus conventos,
todos sus fallimientos,
los falsos carbonientos.

Algun moro astroso
fizo aquel diablo
por amor que podiesse
con este tal engaño

que sabe encantar
en sierpe figurar
a vos mal espantar,
cuidaron nos torvar.

Commo sodes sesudos,
que non ha el poder
ca tollo le don Cristus
veades que son locos

bien podedes saber
de mal a nos fazer,
el su fuerte poder,
los que l' quieren creer.

Que es de todo el mundo
que a el solo devemos
ca el es poderoso
a tal Señor commo este

en uno el poder,
todos obedecer,
de dar e de toller:
devemos nos temer.

Quien este Señor dexa
tengo que es caido
anda en fallimiento
quantos que andan assi

e en la bestia fia
a Dios en muy grand ira,
la su alma mesquina:
el diablo los guia.

Tornemos en lo al
trabajado avemos,
con ellos en el canpo
todos en su logar

en que agora estamos:
mester es que durmamos;
cras mañana seamos,
assi commo mandamos.»

Fueron a sus posadas,
començaron las alas
levantaron se todos,
confessar se a Dios,

comiençan a dormir;
los gallos a ferir,
missa fueron oir,
pecados descubrir.

Todos, grandes e chicos,
del mal que avian fecho
la ostia consagrada
todos de coraçon

la su oraçion fizieron,
todos se repentieron,
todos la resçebieron,
a Dios merçed pedieron.

Era en todo esto
entraron en las armas
las azes fueron puestas

el dia allegado,
todo el pueblo cruzado,
commo les fue mandado

bien sabie cada uno su lugar señalado.

Inicio de la batalla. Primeros golpes del conde

Fueron todas las gentes en un punto guarnidas,
movieron pora ellos todos por sus partidas,
las azes fueron puestas, mezcladas las feridas,
ovo de cada parte muchas gentes caidas.

El conde don Fernando, este leal cabdiello,
paresçia entre todos un fermoso castiello,
avie en la faz primera abierto un grand portiello,
fincado en el escudo traie mucho quadriello.

Ronpie todas las azes que fronteras estavan,
a la parte que el iva todos carrera l' davan,
los golpes que fazia bien a lexos sonavan,
todos en sus feridas grand esfuerço tomavan.

Andava por las azes commo leon fanbriento,
de vençer o morir tenie fuerte talento,
dexava por do iva todo el canpo sangriento,
dava y muchas animas al bestion mascariento.

Un rey de los de Africa era y cavalgante,
-entre todos los otros semejava gigante-
que al conde buscava, -e el conde al semejante-;
luego quando lo vio fue se l' parar delante.

El conde quando l' vio tan irado venir,
aguijo el cavallo e fue lo resçebir:
abaxaron las lanças e fueron se ferir,
¡devieran tales golpes una torre partir!

Entramos uno a otro fueron mucho enbargados,
fueron muy mal feridos, estaban enbaçados;
fablar non se podian, tanto eran mal golpados,
eran de fuertes golpes amos a dos llagados.

El conde don Fernando, maguer que mal ferido,
antes que el rey entrasse en todo su sentido,
del conde fue otra vez el rey muy mal ferido,
fue luego del cavallo a tierra abatido.

Los vassallos del moro,
çercaron al buen conde,
essora castellanos
dando grandes feridas

quando aquesto vieron,
muy grand priessa le dieron;
en valde y non fueron:
su señor acorrieron.

El conde castellano,
fueron aquestas oras
el cavallo del conde
tenie fasta los pies

con sus gentes dudadas,
fuerte miente esforçadas;
traie grandes lançadas,
las entrañas colgadas.

Ovo el su buen cavallo
a mayor fuert sazón
ca non podie tornar se
las coitas que sofria

al conde de morir,
no l' podiera fallir,
nin podia foir,
non las podrie dezir.

Estava apeado
escudo ante pechos,
«Vala me -dixo- Cristus,
non quede oy Castiella

derredor su mesnada,
en la mano su espada.
la tu virtud sagrada,
de ti desanparada.»

Los moros eran muchos,
maguer que el buen conde
feria a todas partes
los sus buenos vasallos

tenien lo bien çercado;
estava apeado,
a guisa d'esforçado:
valieron lo priado.

Dieron le un buen cavallo
dava graçias a Dios,
«Señor, merçed tamaña
que tal bien acorraste

qual el mester avia,
fazie grand alegria:
gradeçer no t' podria,
a la grand coita mia.»

Dexemos nos el conde,
faziendo lo que faz
tornemos a los otros

.....

Otros jefes castellanos

Los de Gustio Gonçalez,
-corria mucha sangre
ivan grandes arroyos
fazien grand mortandad

que la otra az guiava,
por do el aguijava,
comme fuent que manava-
en aquesta gent brava.

Don Diego Lainez,
ferie de la otra parte

con amos sus hermanos,
con otros castellanos,

fazie grand mortandat
todos caien de vuelta,

en los pueblos paganos,
los moros e cristianos.

Los moros, en todo esto,
en los omnes de pie
sabed, d'amas las partes
a los golpes que davan,

en valde non yazian,
grand mortandat fazian,
muchos omnes caian,
las sierras reteñian.

Estido la fazienda
sobre ganar el canpo
tenie s' por bienandante
sobre todos, el conde

en peso todo el dia,
era grand la porfia,
el que mejor feria;
llevava mejoría.

Ferie los don Fernando
en los pueblos paganos
«Valas me -dixo- Cristus,
sea oy ensalçada

de toda voluntad,
fazie grand mortandad.
Padre de Piedad,
por ti la cristiandad.»

Tenie llenos de polvo
abes podie hablar
diziendo: «Oy sed buenos,
los buenos, en tal dia,

la boca e los dientes,
por confortar sus gentes,
vassallos e parientes,
devedes parar mientes.»

Dezie: «Ferid de rezio,
avedes muchos tuertos
pora vengar nos d'el
acordat vos que somos

mis leales amigos,
d'Almançor resçebidos,
set bien mientes metidos,
por esso aqui venidos.»

El sol era ya puesto,
nin moros nin cristianos
mando luego el conde
e ovieron se todos

queria anocheçer,
non se podien vençer;
el su cuerno tañer,
a la seña acojer.

Los pueblos castellanos,
sacaran a los moros
el conde don Fernando
fueron aquella noche

essas gentes cruzadas,
fueras de sus posadas:
con todas sus mesnadas
todas bien albergadas.

El conde e sus gentes
ovieron tal albergue
quanto mester ovieron
con sus armas guarnidos

las posadas tomaron,
qual a Dios demandaron,
todo y lo fallaron,
essa noche velaron.

Segundo día de combate. Nuevos golpes del conde y sus capitanes

Otro dia mañana,
estavan en el canpo
dando muy grandes voces
los montes e los valles

los pueblos descreidos
con sus armas guarnidos,
e grandes alaridos,
semejavan movidos.

El conde don Fernando,
todos oyeron missa
fueron todos en canpo
pararon se las fazes

con su gente loçana,
otro dia mañana;
a primera canpana,
en medio de la plana.

Començaron el pleito
llamando «Santiago»,
las fazes fueron vueltas,
bien avien castellanos

a do lo avien dexado,
el apostol onrado;
el torneo mesclado:
aquel mester usado.

Orbita, su alferez,
non sofria mas golpes
nunca mejor la tobo
¡Dios perdone la su alma,

que traie la su seña,
que si fuera una peña:
el buen Terrin d'Ardeña;
que el yaze en Cardeña!

El conde don Fernando,
señor d'enseñamiento,
feria en los paganos
estonz dixo: «Caveros,

coraçon sin flaqueza,
çimiento de nobleza,
sin ninguna pereza;
afan ha en pobreza.»

El conde don Fernando,
avia la grand fuerça
matava e feria
fazie grand mortandat

mas bravo que serpiente,
con el dia caliente,
en la mala semiente,
en la gent descreyente.

Dexemos nos al conde
nunca nasçio omne d'armas
digamos de los otros,
ca y les iva todo,

en la priessa estar,
que l' podies' mejorar;
non avien mas vagar,
caer o levantar.

Los unos e los otros
sabet, d'amas las partes
la noche fue venida
nada non acabaron

de rezio s' combatieron;
muchos omnes morieron;
e de alli se erzieron,
por lo que y venieron.

Tornaron se a las tiendas
levaran fuerte dia
avien y muchos omnes
çenaron e durmieron

fanbrientos e lazrados:
estavan muy cansados,
feridos e matados;
toda la noche armados.

El conde infunde ánimos con la promesa de la ayuda divina

El conde don Fernando,
mando a prima noche
luego fue a poca d'ora
passaron por oír le

de fazienda granada,
llamar essa mesnada;
toda con el juntada,
aquella gent lazrada.

«Amigos -dixo el conde-,
por el muy mal lazerio,
cras ante de la nona
en manera que vos

por Dios, que esforçedes,
que vos non desmayedes:
un grand acorro avredes,
el canpo vençeredes.

Si quisieredes vos
ante del sol salido
si de rezió ferimos
dexar nos han el canpo

que el canpo venzamos,
nos los acometamos:
e vagar non les damos,
ante que los firamos.

De muertos o vençudos
arrancados del canpo
iremos en alcanco,
vengar nos emos d'ellos

non nos escaparan,
e vençudos seran,
ca de nos fuiran:
del mal que fecho han.

Ca seguro so yo:
ca ante que essofuesse
de dexar nos prender
ca bien se yo de nos

vençudos non seremos,
morir nos dexariemos,
a vida non querriemos,
que lo mejor faremos.»

Pues que el conde ovo
-sabie bien cada uno
tornaron a sus tiendas,
dormieron efolgaron

la razon acabada,
su çertera entrada-
cada uno a su posada,
essa gente cruzada.

Tercer día de combate. El ejército castellano en apuros

Otro día mañana,
vestieron se las armas
començaron a Dios
que y contra los moros

fueron se levantar,
por al canpo tornar,
de coraçon rogar
los fuesse ayudar.

La oraçion acabada,
fueron ferir en moros,
maguer que eran cansados,

las lanças abaxaron,
«Santiago» llamaron;
todos se esforçaron,

mas esforçada miente que ante començaron.

El conde don Fernando,
fazie grand mortandat,
fue la gente africana
non avie y ninguno omne muy bienandante,
mas rezio que de ante;
d'aquesto muy pesante,
que se l' paras' delante.

Todos de coraçon
nin lanças nin espadas
reteñien los yelmos,
ferien en los capiellos, eran pora lidiar,
non avian vagar,
las espadas quebrar,
las lorigas falsar.

Los chicos e los grandes
comme a angel de Dios
quando oian «Castiella»,
todos en su palabra todos mientes paravan,
todos a el guardavan;
todos se esforçavan,
grand esfuerço tomavan.

Don Gustio Gonçalez
avia en los primeros
un rey de los de Africa,
ferio l' d'un espadada era leal cabdiello,
abierto un grand portiello;
un valiente cabdiello,
por medio del capiello.

Capiello e almofar
ovo los la espada
ovo fasta los ojos
d'aqueste golpe ovo e la cofia d'armar
ligero de cortar,
la espada de passar,
don Gustio a finir.

Alli do el murio
un sobrino del conde,
mato se con un moro
non avie y de moros non yazie el señoero:
que era su conpañero,
que era buen caverro:
mas estraño braçero.

Cristianos otros muchos
ellos en todo esto
en los pueblos paganos
fablaron d'ello siempre por ende y morieron;
en valde non se ovieron,
grand mortandad fizieron:
todos quantos lo oyeron.

Valor y arenga del conde

Al conde don Fernando
comme eran los mejores
los cristianos estavan
si non los acorria, llegaron los mandados
de los otros finados;
tristes e deserrados:
eran desbaratados.

Quando lo oyo el conde
aguijo el caballo,
fallo de mala guisa
presos fueran o muertos

por end fue muy quejado,
acorrío les priado;
revuelto el mercado:
si non fuera llegado.

Ferio luego el conde
de los que el alcançava
dizie: «Yo so el conde;
ferid los bien de rezio,

en los pueblos paganos,
pocos se ivan sanos;
esforçad, castellanos,
amigos e hermanos.»

Los cristianos lazrados,
aunque eran mal andantes,
todos con su señor
en las azes paganas

quando aquesto vieron,
todo el miedo perdieron;
grand esfuerço cogieron,
muy de rezio ferieron.

El conde castellano,
dizie: «Ferit, caveros,
non se do falle pan
mucho le valdrie mas

de coraçon conplido,
oy avedes vençido;
quien oy fuer' retraido:
que nunca fues' nascido.»

Non se omne en el mundo
que en ninguna manera
nunca podrie ser malo
mejor devrie ser que otro

que al conde oyesse
ser le malo podiesse;
el que con el comiesse:
el que con el visquiesse.

Quien a Gustio Gonçalez
del conde, si podiera,
si lo guisar podiera,
al señor de Castiella

essas oras matara,
de grado se desviara,
mejor lo baratara:
fue se l' parar de cara.

El grand rey africano
que nul omne al conde
por tanto, si podiera,
no l' dio vagar el conde

oyera lo dezir
non se l' podie guarir;
quisiera lo foir:
e fue lo a ferir.

Firio le luego el conde
rompio l' las guarniçiones
de muerte el rey de Africa
de çima del cavallo

e partio le el escudo,
con fierro mucho agudo:
anparar non se pudo,
a tierra fue abatudo.

Fueron los africanos
ca eran del buen conde
ferieron sobre el conde
el torneo fue vuelto

d'esto mucho pesantes,
todos muy malandantes,
mas de mill cavalgantes,
mas firme que de antes.

Situación crítica. Oración del conde

Mataron bien cuarenta
salie mucho cavallo
avie de sus vasallos
coido se que sin duda

de parte de Castiella,
vazio de su siella;
el conde grand manziella,
se perderie Castiella.

Era en fuerte cuita
iva, si se l' fiziesse,
alço al çielo los ojos
com' si fuesse con el,

el conde don Fernando,
su muerte aguisando;
al Criador rogando,
assi le esta llamando:

«Pues non so venturoso
quier que escapar pudiesse,
nin nunca vere yo
meter me he en logar

d'esta lid arrancar,
yo non quiero escapar,
mas coita nin pesar,
do me hayan de matar.

Castiella, quebrantada,
ire con esta rabia,
sera en cautiverio
por non ver aquel dia,

quedara sin señor,
mesquino pecador;
del moro Almançor:
la muerte es mejor.

Señor, ¿por que nos tienes
por los nuestros pecados,
perder se ella por nos
que de buenos cristianos

a todos fuerte saña?;
non estruyas a España:
semejarie fazaña,
non avria calaña.

Padre, Señor del mundo,
de lo que me dixeron,
que me acorrerias
yo non te fallesçiendo,

e vero Jesucriste:
nada non me toviste:
comigo lo posiste;
tu ¿por que me falleçiste?

Señor, pues es el conde
que por alguna cosa
reçibe tu, Señor,
si non, sera aina

de ti desanparado,
eres d'el despagado,
en comienda el condado;
por suelo astragado.

Pero yo non morre
antes avran de mi
tal cosa fara antes
que, quanto el mundo dure,

assi desanparado:
los moros mal mercado;
este cuerpo lazado,
sienpre sera contado.

Si atanta de graçia
que yo a Almançor

me quesiesse tu dar
me pudiesse allegar,

non creo yo que a vida
yo mismo cuidaria

me pudiesse escapar:
la mi muerte vengar.

Todos los mis vasallos
serien por su señor
todos en paraíso
farie muy grande honra

que aqui son finados
este día vengados,
conmigo ayuntados:
el conde a sus criados.»

Aparición de Santiago Apóstol

Querellando se a Dios
los finojos fincados,
oyo una grande voz
«Fernando de Castiella,

el conde don Fernando,
al Criador rogando,
que le estava llamando:
oy te creçe grand bando.»

Alço suso los ojos
vio al Santo apóstol
de caveros con el
todos armas cruzados,

por ver quien lo llamava,
que de suso le estava:
grand conpañia llevava,
comme a el semejava.

Fueron contra los moros,
-¡nunca vio omne nado
el moro Almançor,
con ellos fueron luego

las sus azes paradas,
gentes tan esforçadas!-;
con todas sus mesnadas,
fuerte miente enbargadas.

Veien d'una señal
ovieron muy grand miedo,
de qual parte venian
lo que mas les pesava:

tantos pueblos armados,
fueron mal espantados;
eran maravillados;
eran todos cruzados.

Dixo el rey Almançor:
¿do l' recreçio al conde
Cuidava yo oy sin duda
e avra con estas gentes

«Esto non puede ser;
atan fuerte poder?
le matar o prender,
el a nos cometer.»

Victoria y persecución

Los cristianos mesquinos,
de fincar con las animas
fueron con el apóstol
nunca fueron en ora

que estavan cansados,
estavan desfiuzados;
muy fuerte confortados,
tan fuerte esforçados.

Acresçio les esfuerço,

todo el miedo perdieron,

en los pueblos paganos
los poderes de Africa
tornaron las espaldas

grand mortandad fizieron;
sofrir non lo pudieron,
del canpo se movieron.

Quando vio don Fernando
que con miedo de muerte
el conde e sus gentes
espuelas e açotes

que espaldas les tornavan,
el canpo les dexavan,
fuerte los aquexavan,
en las manos tomavan.

Fasta en Almenar
muchos fueron los presos,
un dia e dos noches
despues al terçer dia

a moros malfaçaron,
muchos los que mataron,
sienpre los alcançaron,
a Fazinas tornaron.

San Pedro de Cardeña,
Buscaron por los muertos
-comme estavan sangrientos
los cristianos finados
cada uno a sus lugares

monumento funerario castellano
que espessos yazian,
a dur' los conoçian-;
que los soterrarian,
que se los levarian.

El conde don Ferrando,
«Amigos, no m' semeja
d'enbargar vos de muertos
metredes grandes duelos

conplido de bondades:
que aquesto vos fagades,
nulla cosa ganades:
en vuestras vezindades.

Los muertos a los vivos
por duelo non podremos
aqui ha una ermita
ternia yo por bien

¿por que han d'enbargar?;
a ninguno tornar;
que es un buen lugar,
d'alli los soterrar.

Nunca podrien yacer
yo mismo e mi cuerpo
mando me y llevar
y quiero yo fazer

en lugar tan honrado,
y lo he encomendado,
quando fuere finado,
un lugar mucho honrado.»

Lo que les dixo el conde,
los cristianos finados
mucho honrada miente
quand fueron soterrados,

todos esto otorgaron,
pora y los llevaron,
alli los soterraron;
su camino tomaron.

X

CASTILLA Y LEÓN

El rey de León convoca cortes

Enbio Sancho Ordoñez
que querie fazer cortes
e que eran ayuntados
por el solo tardava,

al buen conde mandado
e que fuesse priado,
todos los del reinado;
que non era uviado.

Ovo ir a las cortes,
era muy fiera cosa
«Señor Dios de los çielos,
que yo pueda a Castiella

pero con grand pesar,
la mano le besar:
quieras me ayudar
d'esta premia sacar.»

El rey e sus varones
todos con el buen conde
fasta en su posada
entrante de la puerta

muy bien lo reçebieron,
muy grand gozo ovieron,
todos con el venieron,
todos se despedieron.

A chicos e a grandes
la venida del conde
a la reina sola
que avia con el

de toda la çibdad
plazie de voluntad;
pesava por verdad,
muy grande enemistad.

Avie en estas cortes
despues que el conde vino
ca dio les el buen conde
d'ellos en poridad,

muy gran pueblo sobejo,
duro les poquellejo,
mucho de buen consejo,
d'ellos por buen conçejo.

Venta del caballo y el azor

Llevara don Fernando
non avia en Castiella
otrossi un cavallo
avie de todo ello

un mudado açor,
otro tal nin mejor,
que fuera d'Almançor:
el rey muy grand sabor.

El rey, de grand sabor
luego dixo al conde
-«Non los vendrie, señor,
vender non vos los quiero,

de a ellos llevar,
que los querie conprar.
mas mandes los tomar;
mas quiero vos los dar.»

El rey dixo al conde
mas açor e cavallo
que d'aquella moneda
por açor e cavallo

que non los tomaria,
que gelos conpraria,
mill marcos le daria
si dar gelos queria.

Avenieron se amos,
puso quando lo diesse
si el aver non fuesse
sienpre fues' cada día

fizieron su mercado,
a día señalado;
aquel día pagado
al gallarin doblado.

Cartas por ABC
todos los paramentos
en cabo de la carta
quantos a esta merca

partidas y fizieron,
alli los escrivieron,
los testigos pusieron
delante estovieron.

Assaz avia el rey
mas salio le a tres años
con el aver de Françia
por y perdio el rey

buen cavallo conprado,
muy caro el mercado:
nunca serie pagado,
Castiella su condado.

Fueron todas las cortes
las gentes castellanas
fueron todas las gentes
tornaron a sus tierras

desfechas e partidas,
fueron todas partidas,
del rey bien despedidas,
d'onde fueron venidas.

XI

PRISIÓN DEL CONDE

La reina de León trama la traición

Antes que el partiesse,
reina de Leon,
prometio le al buen conde
cuntio l'commo al carnero

una dueña loçana,
del rey don Sancho hermana,
-fizo le fiuzia vana:
que fue buscar la lana-.

Demostro le el diablo
prometio l' casamiento
por que finas' la guerra
¡sería el daño grande

el engaño aina:
al conde la reina:
le darie a su sobrina;
sin esta meleçina!

Tovo ende el buen conde
otorgo a la reina
La reina enbio luego
una carta ditada

que serie bien casado,
que lo farie de grado.
a Navarra el mandado,
con un falso ditado.

Esta es la razon

que la carta dezia:

«De mi, doña Teresa,
perdi al rey tu padre,
si fuesse rey com' tu,

a ti, el rey Garçia;
que yo grand bien queria;
ya vengado lo avria.

Oras tu tienes tiempo
por este tal engaño
tomaras buen derecho
a vida non le dexes

por vengar a mi hermano,
coger lo has en mano:
d'aquel conde loçano,
a aquel fuert' castellano.»

Quando oyeron las gentes
todos tenian que era
que serie de la paz
¡mas ordio otras redes

d'aqueste casamiento,
muy buen ayuntamiento,
carrera e çimiento:
el diablo çeniçiento!

Vistas en Cirueña

Pusieron su lugar
tovieron por bien amos
de cada parte çinco
fablarien e pornien

do a vistas veniessen,
que a Cirueña fuessen,
caveros aduxessen,
lo que por bien toviessen.

Tomo Fernan Gonçalez
todos de buen derecho
muy grandes de linaje,
d'un logar eran todos

çinco de sus varones,
e grandes infançones,
esforçados varones,
e d'unos coraçones.

Fueron pora Cirueña
el conde de Castiella
el rey e los navarros
en lugar de los çinco,

assi commo mandaron,
con solos çinco uviaron;
aquel pleito falsaron:
mas de treinta llevaron.

Quando vio don Fernando
entendio que le avia
«Santa Maria, val me,
creyendo m' por palabra,

al rey venir guarnido,
del pleito falleçido:
ca yo so aqui traido:
yo mismo so vendido.»

El conde dio grand voz
diz: «Devie ser agora
con tan grand enemiga
lo que me dixo el monje,

commo si fues' tronido,
el mundo destruido,
que el rey ha cometido;
en ello so caido.»

Reptando se el mismo
non pudiendo tomar
fuxeron a una ermita,

de la su mal andança,
nin escudo nin lança,
alli fue su anparança,

de man fasta la noche	alli fue su morança.
Fizo su escudero una finiestra vio vino pora la hermita, echo les sus espadas,	a guisa de leal: en medio del fastial, metio s' por el portal, non pudo fazer al.
Aquestos escuderos quando a su señor todos en su cavallos luego con el mandado	que con el conde fueron, acorrer no pudieron, aina se cojieron, a Castiella venieron.

El conde se entrega al rey don García

Fue del rey don García non la quiso dexar de lo que quiso el rey ca tenia el conde	la iglesia bien lidiada, maguer era sagrada, non pudo acabar nada, la puerta bien çerrada.
El sol era ya baxo, mando el rey don García si se querie a presion que podrie por aquesto	que se querie tornar, al conde preguntar sobre omenaje dar, la muerte escapar.
A salva fe jurando peso mucho a Dios oyeron voz en grito, partio se el altar,	dio se les a presion; fecho tan sin razon: comme voz de pavon, de somo a fondon.
Assi esta oy en dia por que fue atal cosa -bien cuido que durara ca non fue atal cosa	la iglesia partida en ella conteçida; fasta la fin conplida, que sea ascondida-.

El conde, encarcelado

Fue luego don Ferrando de grand pesar que ovo a cabo d'una pieça dixo: «Señor del mundo,	en los fierros metido, cayo amortecido, torno en su sentido, ¿por que me has falleçido?
Señor Dios, si quisieres que a mi los navarros	que fuesse aventurado, me fallassen armado,

aquesto te ternia
e por esto me tengo

a merçed e a grado,
de ti desanparado.

Si fuesses tu en la tierra,
nunca fiz por que fuesse
morre de mala guisa
si yo pesar te fize,

serias de mi rebtado;
de ti desanparado,
comme omne de mal fado:
bien debes ser vengado.»

Dentro en Castro Viejo
teniendo l' fuerte saña
comme omnes sin mesura
los vassallos del conde

al buen conde metieron,
mala presion le dieron;
mesura no l' fizieron
dexar le non quisieron.

Dixo al rey Garçia
«Non has por que tener
abras por mi señero
non les fagas nul mal,

el conde su razon:
ningunos en presion,
quantos en Burgos son,
que ellos sin culpa son.»

Dolor de los castellanos

Solto los don Garçia,
quando los castellanos
-nunca tan mal mensaje
por poco, de pesar,

a Castiella venieron;
el mandado sopieron
castellanos oyeron-
de seso non salieron.

Fizieron muy grand duelo
mucho vestido negro,
rascadas muchas fruentes,
tenie en su coraçon

estonçes por Castiella,
rota mucha capiella,
rota mucha mexiella
cada uno grand manziella.

Lloravan e dezian:
Dezien del Criador
«Non quiere que salgamos
mas que seamos siervos

«¡Somos de fuert' ventura!»
mucha fuert' majadura:
de premia nin d'ardura,
nos e nuestra natura.

Somos los castellanos
por que nos quiere dar
caimos en la ira
tornada es Castiella

contra Dios en grand saña,
esta premia atamaña;
de todos los d'España:
una pobre cabaña.

A otro non sabemos
si non al Criador,
con el conde coidavamos
oviemos nos enantes

nuestra coita dezir
que nos deve oir;
d'esta coita salir,
en ella de venir.»

Dexemos castellanos
aver nos hemos luego
ayuntaron se en uno
dexemos los yuntados,

en su fuerte pesar,
en ellos a tornar;
por se aconsejar:
bien nos deve menbrar.

El conde lombardo

Tornemos en el conde
era en Castro Viejo
de gentes de Navarra
nunca fue omne nado

do lo avemos dexado,
en la carçel echado;
era bien aguardado,
en presion mas coitado.

Avia en estas tierras
que otro mejor d'armas
tenie se por mejor
avie sabor de ver le

la gente ya oido
nunca fuera nasçido,
quien le avie conosçido,
quien non le avia vido.

Un conde muy onrado,
vino le en coraçon
tomo de sus vasallos
por ir a Santiago

que era de Lonbardia,
de ir en romeria;
buena cavalleria,
metio se por su via.

Aquel conde lonbardo,
demando por el conde
Dixeron gela luego
comme el fuera preso

yendo por la carrera,
en quales tierras era.
toda cosa çertera
e sobre qual manera.

Demando el por çierto
comme avien resçebido
«Levaron le a vistas
en ellas le prendieron

todo aquel engaño,
castellanos grand daño:
a fe e sin engaño,
bien avie ya un año.»

Pregunto si l' podria
ca avia el sabor
que verie si podria
que tal omne non era

por cosa alguna ver,
d'al conde conosçer,
alguna pro tener,
pora en carçel tener.

Fue pora Castro Viejo,
prometio les de dar

demando los porteros,
muchos de los dineros,

.....
que le dexassen ver lo

con solos dos caveros.

Levaron le al castiello,

las puertas le abrieron,

los condes uno a otro
entramos en su fabla
la razon acabada

muy bien se rescibieron;
grand pieça estovieron;
luego se despedieron.

Partieron se entramos
finco en su presion
estando en grand coita,
que Dios d'end' le sacasse

de los ojos llorando,
el conde don Fernando,
muchas coitas pasando,
todavia rogando.

Aquel conde lonbardo,
al conde castellano
demando la doncella
commo el conde

quando fue despedido,
nunca le echo en olvido;
por que fuera cuntido
oviera a ser d'ella marido.

Mostraron gela luego
vio tan apuesta cosa
fablo luego el conde
dixo le commo avia

la fermosa donzella,
que era maraviella;
de poridat con ella,
d'ella muy grand manziella.

«Dueña -dixo el conde-
non ha de mas mal fado
de ti han castellanos
que les vino por ti

eres muy sin ventura,
en toda tu natura;
todos fuerte rencura,
este mal sin mesura.

Dueña sin piedat
de fazer bien o mal
si al conde non quieres
aver se ha Castiella

e sin buen conosçer,
tu tienes el poder:
tu de muerte estorçer,
por tu culpa a perder.

Fazes muy grand ayuda
ca les quitava este
tuelles muy grand esfuerzo
por ende andan los moros

a los pueblos paganos,
a todos pies e manos;
a todos los cristianos,
alegres e loçanos.

Eres de tu buen preçio
seras por este fecho
quando fuere esta cosa
sera toda la culpa

mucho menoscabada,
de muchos denostada;
por el mundo sonada,
luego a ti echada.

Si tu con este conde
tener te ian las dueñas
de todos los d'España
¡nunca fiziera dueña

podieses ser casada,
por bien aventurada,
serias mucho onrada:
tan buena cavalgada!

Si tu eres de sentido,

esto es lo mejor;

si tu nunca oviste
mas debes amar este
non ha omne en el mundo

de cavelo amor,
que non enperador:
de sus armas mejor.»

Despidio se el conde,
fue se pora Santiago,
envio la infante
con una de sus dueñas

con todo fue su via,
conplio su romeria;
esta mensajeria
que ella mucho queria.

La infanta libera al conde

Torno s' la mensajera
«de la coita del conde,
vino con la respuesta
dixo commo dexara

luego con el mandado
que esta en grand coyddado»;
a la infante priado;
al conde muy lazado.

«De lo que m' dixo el conde,
ovo se contra vos
que vos sola l' queredes
e si vos lo quisiesdes,

ove muy grand pesar,
a Dios a querellar,
d'este mundo sacar,
el podria escapar.»

Dixo la dueña: «Infante,
que vayades al conde
tal conde commo aqueste
si muere de tal guisa,

por la fe que devezes,
e vos lo conortedes;
non lo desanparedes,
grand pecado faredes.»

Respondio a la dueña
«Bien vos digo, criada,
de quantos males pasa
mas venira sazón

essora la infante:
tengo m' por malandante;
mucho so yo pesante,
que l' vere bienandante.

Quiero contra el conde
al su fuerte amor
quiero me aventurar
todo mi coraçón

una cosa fazer:
dexar me yo vençer,
e ir me lo yo ver,
fazer le he entender.»

La infante doña Sancha,
fue luego el castiello
quando ella vio al conde,
«Señora -dixo el conde-

de todo bien conplida,
muy aina sobida;
tovo se por guarida.
¿commo es esta venida?»

«Buen conde -dixo ella-
que tuelle a las dueñas
olvidan los parientes

esto faz buen amor,
verguença e pavor,
por el entendedor,

de lo que ellos se pagan,	tienen lo por mejor.
Vos sodes por mi amor, ond' nunca bien oviestes conde, non vos quexedes, sacar vos he d'aquí	conde, mucho lazado, sodes en grand cuidado; e sed bien asegurado, alegre e pagado.
Si vos luego agora pleito e omenaje que por dueña en el mundo comigo bendiçiones	d'aqui salir queredes, en mi mano faredes a mi non dexaredes, e missa prenderedes.
Si esto non fazedes, commo omne sin consejo, vos, mesquino, pensat lo, si vos por vuestra culpa	en la carçel morredes, nunca d'aqui saldredes; si buen seso avedes, atal dueña perdedes.»
Quando esto oyo el conde, e dixo entre si «Señora -dixo el conde-, seredes mi muger	tovo se por guarido «¡Si fuesse ya conplido!» por verdat vos lo digo, e yo vuestro marido.
Quien d'esto vos falliere fallesca de la vida ruego vos lo, señora, que de lo que fablastes	sea de Dios fallido, com' falso descreido; en merçed vos lo pido, non lo echedes a olvido.»
El conde don Fernando «Si vos guisar podieredes mientras que vos visquieredes, si d'esto vos falliere,	dixo cosa fermosa: de fazer esta cosa, nunca abra otra esposa; fallesca m' la Gloriosa.»
Quanto todo aquesto luego saco la dueña «Vayamos nos, señor, del buen rey don Garçia	ovieron afirmado, al conde don Fernando: que todo es guisado, non sea mesturado.»
El camino françes tomaron a siniestra el conde don Fernando ovo le ella un poco	ovieron a dexar, por un grand enzinar; non podia andar: a cuestas a llevar.
Quando se fue la noche, ante que ningun omne vieron un monte espesso,	el dia quier' paresçer; a ellos podiesse ver, fueron se asconder,

e ovieron alli

la noche atender.

El mal arcipreste

Dexemos y a ellos
veredes quanta coita
d'un açipreste malo
ovieron los sus canes

en la mata estar,
les queria Dios dar;
que iva a caçar
en el rastro entrar.

Fueron luego los canes
el conde e la dueña
el açipreste malo,
plogo l' qual si ganasse

do yazien en la mata:
fueron en grand rebata
quando vio la barata,
a Acre e Damiata.

Assi commo los vio
dixo: «Donos traidores,
del buen rey don Garçia,
amos a dos avredes

començo de dezir;
non vos podedes ir,
non podredes foir,
mala muerte a morir.»

Dixo el conde. «Por Dios,
que nos quieras tener
en medio de Castiella
de guisa que la ayas

sea la tu bondat
aquesta poridat;
dar te he una çibdat,
sienpre por eredat.»

El falso açipreste,
mas que si fuessen canes
diz: «Conde, si tu quieres
dexa me con la dueña

l'lieno de crueldat,
non ovo piedat;
que sea en poridat,
conplir mi voluntat.»

Quando oyo don Fernando
non serie mas quegado
«Por Dios, -le dixo-, pides
por poco de trabajo

cosa tan desguisada,
que si l' dieran lançada:
cosa desaguisada,
demandas grand soldada.»

La dueña fue hartera
«Açipreste, ¿que quieres?;
por end' non nos perdremos
mas vale que ayunemos

escontra el coronado:
yo lo fare de grado;
amos e el condado,
todos tres el pecado.»

Dixo l' luego la dueña:
aver vos ha el conde
e por que el non vea
plega vos, açipreste,

«Pensat vos despojar,
los paños de guardar,
atan fuerte pesar,
d'aqui vos apartar.»

Quando el açipreste
ovo grand alegría,
verguença non avia
conferir cuido a otro,

ovo aquesto oido,
tovo se por guarido,
el falso descreido:
mas el fue confundido.

Ovieron se entramos
cuidara se la cosa
ovo el açipreste
con sus braços abiertos

ya quanto d'apartar,
el luego d'acabar:
con ella de travar,
iva se la abraçar.

La infante doña Sancha,
«-nunca omne nado vio
travo l' a la boruca,
dixo le: «Don traidor,

dueña tan mesurada,
dueña tan esforçada-
dio le una grand tirada,
de ti sere vengada.»

El conde a la dueña
ca tenie grandes fierros
su cuchiello en la mano
ovieron le entramos

non podia ayudar
e non podia andar;
ovo a ellos llegar,
al traidor de matar.

Quando de tal manera
-¡nunca merçed le quiera
la mula e los paños
quiso Dios que lo oviesse

morio el traidor
aver el Criador!-
e el mudado açor
mas onrado señor.

Tovieron todo el dia
el dia fue salido
quando vieron que era
movieron se andar

la mula arrendada,
e la noche uviada;
la noche aquedada,
por medio la calçada.

Los castellanos deciden ir en su busca

Dexemos y a ellos
por llegar a Castiella,
dire de castellanos,
avenir no s' podien

entrados en carrera
que muy çerca ya era;
gente fuerte e ligera,
por ninguna manera.

Los unos querien uno,
comme omnes sin cabdiello
Fablo Nuño Lainez,
buen cavallero d'armas

los otros querien al;
avenien se muy mal.
de seso natural,
e de señor leal.

Començo su razon
«Fagamos nos señor

muy fuerte e oscura:
de una piedra dura,

semejable al buen conde,
a aquella imagen

d'essa mesma fechora:
fagamos todos jura.

Assi commo al conde,
pongamos la en un carro,
por amor del buen conde
pleito e omenaje

las manos le besemos,
ante nos la llevemos
por señor le ternemos,
todos a ella faremos.

La seña de Castiella
si ella non fuyere,
sin el conde a Castiella
el que antes tornare,

en la mano l' pongamos,
nos otros non fuyamos,
jamás nunca vengamos;
por traidor le tengamos.

Si fuerte es el conde,
el conde de Castiella
alla finquemos todos
tardando aquesta cosa

fuerte señor llevamos;
nos a buscar vayamos;
o aca le traigamos;
mucho menoscabamos.

Al conde de Castiella
el puja cada dia
semeja que el lidia
que Cristo nos perdone,

muy fuerte onra le damos,
e nos menoscabamos,
e nos nunca lidiamos:
que atanto nos pecamos.

Que veamos que preçio
nos somos bien trescientos
e sin el non fazemos
pierde omne buen preçio

damos a un cavelero:
e el solo señoero,
valia d'un dinero:
en poco de mijero.»

Quando Nuño Laino
Respondieron le luego
«Todos lo otorgamos,

plogo de coraçon.
mucho buen infançon:
que es de grand rason.»

Fizieron su imagen
a figura del conde,
pusieron le en un carro
sobido en el carro,

commo antes dicho era,
d'essa misma manera;
de muy fuerte madera;
entraron en carrera.

Todos, chicos e grandes,
commo a su señor
pora ir a Navarra
en el primero dia

a la piedra juraron,
assi la aguardaron;
el camino tomaron,
a Arlançon llegaron.

Desende otro dia,
su señor mucho onrado,
passaron Montes d'Oca,

essa buena conpañia,
su seña mucho estraña,
una fiera montaña,

solie ser de los buenos e los grandes d'España.

Caveros castellanos,
fueron a Bilforado
qual a Dios demandaron
movieron se otro dia
compaña muy lazada,
fazer otra albergada;
ovieron tal posada,
quando al alborada.

Encuentro de los castellanos y los fugitivos

Enantes que oviessen
salida fue la noche
el conde con su dueña
quando vio aquella seña,
una legua andado,
e el dia aclarado;
venie mucho lazado:
muy mal fue desmayado.

La dueña la vio antes
dixo luego la dueña
Veo una grand seña,
o es de mi hermano,
e ovo gran pavor;
«¿Que faremos, señor?
non se de que color,
o es de Almançor.»

Fueron en fuerte quexa,
non veian montaña
non sabien con la quexa
ca non veien logar
non sabien que fiziessen,
do meter se pudiessen,
que consejo prendiessen,
do guarida oviessen.

Eran en fuerte quexa,
quisieran, si podieran,
que se asconderian
fue catando la seña,
nunca fuera tamaña,
alçar se a la montaña,
siquiera en cabaña;
otrossi la compaña.

Conosçio en las armas
non eran de Navarra
conosçio commo eran
que ivan a su señor
commo eran cristianos,
nin eran de paganos;
de pueblos castellanos,
sacar d'agenas manos.

«Dueña -dixo el conde-,
sera la vuestra mano
la seña e la gente
aquella es mi seña,
non dedes por end' nada,
d'ellos todos besada:
que vos vedes armada,
e ellos mi mesnada.

Oy vos fare señora
seran todos convusco
todos, chicos e grandes,
dar vos he yo en Castiella
de pueblos castellanos,
alegres e pagados,
besar vos han las manos,
fortalezas e llanos.»

La dueña, que estava
fue con aquestas nuevas
quando ella vio que era
rendio graçias a Dios,
triste e desmayada,
alegre e pagada;
a Castiella llegada,
que la avie bien guiada.

Enantes que el su pueblo
fue delante un cavelo
como venia el conde
traia a la infante
al conde fues' llegado,
e sopo este mandado:
bien alegre e pagado,
e venie muy cansado.

Las gentes castellanas,
que venie su señor
nunca tamaño gozo
todos con alegria
quando aquesto oyeron
e por çierto lo ovieron,
castellanos ovieron,
a Dios graçias rendieron.

Tanto avien de grand gozo
dieron se a correr
enantes que llegassen,
allegaron se a el,
que creer no l' quisieron,
quant' de rezio pudieron;
al conde conosçieron,
en braços le cojieron.

Fueron besar las manos
diziendo, «Somos ricos
Infante doña Sancha,
por end' vos resçebimos
todos a su señora,
castellanos agora.
nasçiestes en buen hora,
nos todos por señora.

Fiziestes nos merçed,
quanto bien nos fiziestes,
nunca otra tal oviemos,
contar non lo sabriemos;

.....
si non fuera por vos,
cobrar non lo podriemos.

Sacastes a Castiella
fiziestes grand merced
mucho pesar a moros,
todo esto vos gradesca
de grand cautividad,
a toda cristiandat,
esto es la verdat,
el Rey de Magestat.»

Todos, ella con ellos,
tenian que eran muertos
aquel Rey de los çielos
el llanto que fazian
con grand gozo lloravan,
e que resuçitavan;
bendez:ien e laudavan,
en grand gozo tornavan.

Llegaron de venida
-aquesta villa era
un ferrero muy bueno
el conde don Fernando
todos a Bilforado,
en cabo del condado-;
demandaron priado:
de fierros fue sacado.

Bodas en Burgos

Fueron se pora Burgos
luego que alli llegaron,
non alongaron plazo,
todos, grandes e chicos,
quanto ir se podieron,
grandes bodas fezieron:
bendiçiones prendieron,
muy grand gozo ovieron.

Alançavan tablados
a tablas e escaques
d'otra parte matavan
avie y muchas titulas
todos los cavalleros,
jugan los escuderos,
los toros los monteros,
e muchos de violeros.

Fazian muy grand gozo
dos bodas, que non una,
una, por su señor,
otra, por que entramos
que mayor non podian,
castellanos fazian:
que cobrado avian,
bendiçiones prendian.

XII

NUEVAS GUERRAS CON NAVARRA

Marcha del rey navarro

Enantes que oviessen
-non avie ocho dias
fueron a don Fernando
que venie el rey Garçia
las bodas acabadas,
que eran començadas-
otras nuevas llegadas:
con muy grandes mesnadas.

Quando esto sopo el conde,
unos en pos de otros,
que veniessen aina
traigan buena conpañia
luego enbio troteros,
cartas e mensajeros,
peones e caveros,
de buenos escuderos.

Mando luego el conde
quando fueron guarnidos,
a cabo del condado
ovieron en el pleito
a sus gentes guarnir;
salio lo a resçebir,
ovieron de salir,
todos a departir.

Las azes son paradas,
aquel su mester era,
el rey de los navarros
començaron entramos
movidas tan priado,
avie lo bien usado;
estava bien guisado,
un torneo pesado.

Segund nos lo leemos
estovo medio dia
cansados eran todos
tomaron y por poco

-dize lo la lienda-,
en peso la fazienda;
e fartos de contienda:
los navarros emienda.

Llevaron los del canpo
muchos de castellanos
de dardos e de lanças
ovo en poca de ora

navarro grand partida,
perdieron y la vida:
fazien mucha ferida,
mucha sangre vertida.

Quando vio don Fernando
-vio los estar cansados
fueron de sus palabras
«Por nos pierden oy sieglo

castellanos movidos,
e todos retraidos-,
fuerte mient' reprendidos:
por nasçer e nasçidos.

Maguer que vos querades
fazer vos he ser buenos
si finire, vos non
ca seriades por ello

assi ser tan fallidos,
de grado o amidos;
querriedes ser nasçidos,
traidores conosçidos.»

El sosaño del conde
dixeron: «Mas queremos
que don Fernan Gonçalez
lo que nunca falliemos

non quesieron sofrir,
todos aqui morir
esto nos fazerir:
non queremos fallir.»

Tornaron en el canpo,
comme omnes que non han
fazien muchos cavallos
podrien a grand mijero

pensaron de ferir,
codiçia de foir;
sin señores salir,
bien los golpes oir.

El rey García, hecho prisionero

El conde orgulloso,
vio estar a su cuñado
puso se contra el
dixo: «¡Parta se el canpo

de coraçon loçano,
en medio de un llano;
la lança sobre mano,
por nos amos, hermano!».

Eran uno e otro
fueron se a ferir
las lanças abaxadas,
dieron se grandes golpes

enemigos sabudos,
entramos muy sañudos,
los pendones tendudos,
luego en los escudos.

Ferio al rey Garçia
atal fue la ferida

el señor de Castilla:
que cayo de la siella,

metio l' toda la lança
que fuera de la espalda

por medio la tetiella,
paresçio la cochiella.

Don Fernando por fuerça
el pueblo de Navarra
ovieron le a Burgos,
mando lo luego el conde

ovo al rey a prender
no l' pudo defender;
essa çibdat, traer;
en los fierros meter.

Doze meses conplidos
la presion fue tan mala
por ningunas rehenes
non era maraviella

en fierros le tovieron;
que peor non podieron,
nunca dar le quisieron,
que negra la fizieron.

Doña Sancha obtiene la libertad de su hermano

Tovo lo la condessa
-por ser ella muger
tener el a su hermano
que era atan buen rey

esto por desguisado
del conde don Fernando-
cautivo e lazado,
e tan rico reignado.

Fablo con castellanos
dixo pocas palabras
«Saquemos, castellanos,
por que oy los navarros

en aquessa sazon;
e muy buena razon:
al rey d'esta presion,
de mi quexados son.

Yo saque de presion
es el conde agora
ca non quiere sacar

al conde castellano,
contra mi tan villano,
de presion a mi hermano

Es mi primero ruego
que travedes con el,
por sacar a mi hermano,
e si esto fazedes,

que vos he yo rogado:
¡de vos sea otorgado!;
non sea desmesurado;
sienpre vos lo avre en grado.»

Fueron se pora el conde,
«Señor, vuestra medida,
al rey, vuestro cuñado
que lo saquedes libre

començaron dezir:
querades nos oir:
venimos nos pedir
pora Nauarra ir.

Faredes, conde, en ello
quantos vos lo sopieren
demas, sabedes vos,
Señor, si al fazedes,

una muy, grand medida,
sabras vuestra natura;
nos fizo ella ventura;
aver nos han rencura.»

Mucho travaron d'el
-eran todos juntados
Respondio les el conde
avedes vos hablado

con muy buenas razones,
e d'unos coraçones-.
e dixo: «Mis varones,
a guisa d'infançones.

Pues que vos lo queredes
maguer sea grand cosa,
Mando luego sacar
tiraron le los fierros

e con tanta porfia,
de grado lo faria.»
al buen rey don Garçia,
e el fue se su via.

Enante que defuera
el conde e castellanos
guisaron le de todo
el rey de los navarros

fizieron le plazer,
fueron muy volunter;
quanto avia mester;
ovo se a mover.

El rey de los navarros promete vengarse

El buen rey don Garcia,
fue se pora Estella,
mando a sus varones
des quefueron y todos,

pues que y fue llegado,
cabeça del reinado;
que fuessen y priado;
assi les ha hablado:

«Amigos, vos sabedes
del conde don Fernando
mi desondra es la vuestra,
O porne y el cuerpo

commo so desonrado
e todo el su condado;
e ser nos ha contado:
o sere d'el vengado.»

XIII

DE NUEVO CASTILLA Y LEÓN

Los moros invaden León. El conde se reúne con el rey

Dexemos a navarros
tornemos en el conde,
Enbio el rey don Sancho
que eran entrados moros

en su quexa estar ,
que non se da vagar.
al buen conde llamar,
e que l' fuesse ayudar.

Quando esto oyo el conde,
que veniesse a el
con algunos caveros

mando por su condado
todo su pueblo armado;
movio se muy priado,

fueron pora Leon, non lo ovieron tardado.

Quando vio a don Fernando esse rey de Leon,
resçibio lo muy bien, plogo l' de coraçon,
ca tovo que venia a muy buena sazon,
e muy grand gozo ovieron todos quantos y son.

A cabo d'ocho dias, todos fueron juntados;
el conde e sus caveros fueron luego acordados
que al tercero dia fuessen moros lidiados,
«ca serie esto mejor que yazer encerrados».

Quando ovieron los moros d'esto sabidoria
commo era y el conde con grand caballeria,
el rey moro de Cordova luego en este dia,
desçerco la çibdat e fue se el su via.

El conde hace huir a los moros

Levanto se d'alli, Safagunt fue cercar,
començo toda Canpos de correr e robar;
ovieron estas nuevas al conde de llegar,
con todas sus conpañias penso de cabalgar.

Conpañias de Leon, caveros de prestar,
salieron con el conde querien lo aguardar;
non quiso el buen conde e mando les tornar,
ovieron leoneses d'esto fuerte pesar.

El conde don Fernando, con toda su mesnada,
vino a Safagunt e fallo la çercada;
dio les un grand torneo, una lid presurada,
fue luego en este dia la villa desçercada.

Avien a toda Campos corrido e robado,
llevavan de cristianos grand pueblo cabtivado,
de vacas e de yeguas e de otro ganado,
tanto llevavan d'ello que non serie contado.

grandes eran los llantos, grandes eran los duelos,
ivan los padres presos, los fijos e abuelos,
matavan a las madres e fijos en braçuelos,
e davan a los padres muerte con sus fijuelos.

Ivan con muy grand robo non podían andar, ovo los el buen conde fueron con su venida,	alegres e pagados, que ivan muy cansados; aina alcançados, todos mal espantados.
Ferio luego entre ellos, comme aguila fanbrienta quando oyeron los moros quisieran, si podieran,	non les dio nul vagar, que se querie çebar; a Castiella nonbrar, en Cordova estar.
Dexaron y la pera quien mas fuir podia, el rey de cordoveses ¡bien bendizie a Mafomad	toda a su mal grado, tenie s' por venturado: finco ende en malfado, quando d'end' fue escapado!
El conde don Fernando, señor de buenas mañas en los pueblos paganos firio e mato d'ellos	de ardides cimienta, e buen enseñamiento, fizo grand escarmiento, a todo su talento.
Los que avia muerto non dexo de la pre mando ir los cautivos dezien: «¡Fernan Gonçalez,	non los podie tornar, nulla cosa levar, todos a su logar, dexe te Dios reinar!»
El conde don Fernando, quando ovo la pera -por verdat avie fecho a Leon al buen rey	con toda su mesnada, a sus casas tornada, muy buena cabalgada- luego fizo tornada.

Los leoneses, enemistados con el conde

Fallo los leoneses por que con el non fueran los unos e los otros ca coidavan sin duda	sañudos e irados, fallo los despagados, fueron mal denostados, reinar y los pecados.
Reina de Leon, era de castellanos mataran le el hermano, de buscar les la muerte	navarra natural, enemiga mortal: queria les grand mal, nunca pensava en al.
Quería a castellanos querie si se l' fiziesse	de grado desonrar, a su hermano vengar;

avivo leoneses
non la devie por ende

por con ellos lidiar,
ningun omne rebtar.

Era d'amas las partes
sopo lo la reina
y avia el diablo
mas fue por el buen rey

la cosa ençendida,
e tovo s' por guarida,
muy grand tela ordida,
la pelea partida.

Los unos de los otros
fincaron unos d'otros
fueron los castellanos
non fueron por dos años

fueron mal denostados,
todos desafiados;
a sus tierras tornados,
a las cortes llamados.

El conde reclama el pago del caballo y el azor

Envio el buen conde
que rogava al rey
Dixo el rey don Sancho:
de commo allegaren

a Leon mensajeros
que l' diesse sus dineros.
«Alla son mis porteros,
dar le hemos los primeros.»

Tornaron se al conde,
que dezia el rey
mas que non era aun
por tanto, se le avia

dixieron le el mandado:
que los darie de grado,
el su pecho allegado;
su aver detardado.

Al conde mucho plogo
entendie que avria
por que tanto tardava,
plazie l' de voluntat

por que atanto tardava,
lo que el cobdiciava;
el conde y ganava,
del plazo que passava.

El buen rey Sancho Ordoñez
ovo despues del plazo
ovo en este comedio
todos los de Europa

dio se muy grand vagar,
tres años a passar,
atanto de pujar,
non lo podrien pagar.

Dexemos Sancho Ordoñez
enbio sus dineros
el conde don Fernando
ovo en este pleito

en aqueste lugar,
al buen conde pagar;
non los quiso tomar,
la cosa a dexar.

EL REY NAVARRO REANUDA LAS HOSTILIDADES

Castilla, de nuevo saqueada

Dexemos todo aquesto, aun de los navarros alla do lo dexamos, en Estella l' dexamos,	en Navarra tornemos, partir nos non podemos, assi commo leemos, alla lo enpeçemos.
---	---

El rey de los navarros a todas sus conpañas del mal que le fiziera	en las cortes estando, muy fuerte se quexando, el conde don Fernando.
--	---

.....

Dixo les que tal cosa d'un condeziello malo que con el non queria mas que querie moriro	non la querie endurar, tantos daños tomar, otra mient' pleitear, se querie vengar.
--	---

Movio se de Estella vino pora Castiella, essora ovo el conde non quedo en la tierra	con todo su poder, començo la a correr; contra Leon mover, quien gela defender.
--	--

Corrio toda Burueva corrio los Montes d'Oca, corrio Rio d'Ovierna a las puertas de Burgos,	e toda Piedralada, buena tierra provada, de pan bien abastada, alla fizo albergada.
---	--

Quesiera, si pudiera, por amor que pudiesse la condessa fue cuerda, ca non le quiso ver	la condessa levar, al conde desonrar; sopo se bien guardar, nin le quiso fablar.
--	---

Quando ovo el condado -levaron mucha pera con muy fuerte ganancia mas fue a poco de tiempo	corrido e robado, e mucho de ganado- torno se a su reinado, cara miente conprado.
---	--

El conde desafía al rey navarro

Quando fue don Fernando fallo el su condado de ganados e d'omnes	a Castiella tornado, corrido e robado, fallo mucho llevado,
--	---

peso l' de coraçon,	fue ende muy irado.
Enbio l' don Fernando que si lo que levara que iria a Navarra e verie quien avia	luego desafiar: no l' quesiesse tornar, sus ganados buscar, de gelo amparar.
Quando al rey Garçia recabdo su mandado dixo l' que no l' daria de lo que l' desfiava,	llego el cavallero, comme buen mensajero; valia d'un dinero; que era bien plazentero.
El uno nin el otro juntaron sus poderes cada uno de su parte el rey e don Fernando	alongar no l' quesieron, quanto aina pudieron, grand gente aduxeron, a buscar se andovieron.

Batalla de Valpirre

Ayuntaron se en uno buen lugar para caça cojen y mucha grana al pie le passa Ebro	en un fuerte vallejo, de liebres e conejo: con que tiñen bermejo, mucho irado e sobejo.
Valpirre l' dizen todos do el rey e el conde el uno contra el otro e la fuert lid canpal	e assi le llamaron, amos se ayuntaron, amos endereçaron, alli la escomençaron.
Non podria mas fuerte ca alli les iva todo, el conde nin el rey fazien unos e otros	nin muy mas brava ser, levantar o caer; non podien mas fazer, todo el su poder.
Muy grand fue la fazienda, daria omne grand voz el que oido fuesse non podrie oir voces	mucho mas el roido, e non seria oido, serie comme tronido, nin ningun apellido.
Grandes eran los golpes, los unos e los otros muchos caien en tierra de sangre los arroyos	mayores non podian, el su poder fazian, que nunca se erzian, mucha tierra cobrian.

Assaz eran navarros
que en qualquier lugar
omnes son de gran cuita,
mas eran contra el conde

caveros esforçados,
serien buenos provados;
de coraçon loçanos,
todos desventurados.

Quiso Dios al buen conde
que moros nin cristianos
vençido fue Garçia

esta graçia fazer,
non le podrien vençer:
con todo su poder.

.....

APÉNDICE

I

Romance de Fernán González

Castellanos y leoneses
el conde Fernán Gonçález
sobre el partir de las tierras,
echan mano a las espadas,
no les pueden poner treguas
ponénselas por quinze días,
que se vayan a los prados,
Si mucho madruga el rey,

tienen grandes divisiones,
y el buen rey don Sancho Ordóñez;
hijos de padres traidores;
derriban ricos mantones;
cuantos en la corte sone;
que non pueden por más, non,
que dizen de Carrión.
el conde non dormía, non.

El conde partió de Burgos
venido se han a juntar
y a la passada del río
los del rey que passarían,
El rey, como era risueño,
el conde con lozanía
con el agua y el arena

y el rey partió de León;
al vado de Carrión,
movieron una quistión:
y los del conde que non.
la su mula rebolvió;
su cavallo arremetió:
al buen rey él salpicó.

Allí hablara el buen rey,
su gesto muy demudado:

-«Buen Fernán Gonçález,
si non fuera por las treguas
la cabeça de los hombros
con la sangre que os sacara,

mucho sois desmesurado;
que los monjes nos han dado,
yo vos la oviera quitado,
yo tiñera aqieste vado.»

El conde le respondiera
como aquel que era osado:

-«Esso que dezís, buen rey, véolo mal aliñado;
vos venís en gruesa mula, yo en ligero cavallo;
vos traéis sayo de seda, yo traigo un arnés trançado;
vos traéis alfanje de oro, yo traigo lança en mi mano;
vos traéis cetro de rey, yo un venablo azerado;
vos con guantes olorosos, yo con los azero claro;
vos con la gorra de fiesta, yo con un casco afinado;
vos traéis ciento de mula, yo trezientos de cavallo.»

Ellos en aquesto estando, los frailes que an allegado:

-«¡Tate, tate, cavalleros! ¡Tate, tate, hijos dalgo!
¡Cuán mal cumplistes treguas que nos avíades mandado!»
Allí hablara el buen rey -«Yo las compliré de grado.»
Pero respondiera el conde: -«Yo de pie puesto en el campo.»

Quando vido aquesto, non quiso passar el vado;
buélvese para sus tierras, malamente va enojado,
grandes vascas va haziendo, reziamente va jurando,
que avía de matar al conde y destruir su condado,
y mandó llamar a cortes, por los grandes ha enbiado;
todos ellos son venidos, sólo el conde a faltado.